

EL LENGUAJE DE LOS URUGUAYOS



Horacio de Marsilio

nuestra tierra

24

nuestra tierra 24

EDITORES:

DANIEL ALJANATI
MARIO BENEDETTO
HORACIO DE MARSILIO

ASESOR GENERAL:

Dr. RODOLFO V. TÁLICE

ASESOR EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS:

Prof. DANIEL VIDART

ASESOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS:

Dr. RODOLFO V. TÁLICE

ASESOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS:

Dr. JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN h.

ASESOR EN CIENCIAS GEOGRÁFICAS:

Prof. GERMÁN WETTSTEIN

ASESOR EN CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS:

Prof. MARIO SAMBARINO

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

JULIO ROSSIELLO

SECRETARIO GRÁFICO:

HORACIO AÑÓN

DEPARTAMENTO DE FOTOGRAFÍA:

AMÍLCAR M. PERSICHETTI

Distribuidor general: ALBE Soc. Com., Cerrito 566, esc. 2, tel. 8 56 92, Montevideo. Distribuidor para el interior, quioscos y venta callejera: Distribuidora Uruguaya de Diarios y Revistas, Ciudadela 1424, tel. 8 51 55, Montevideo.

LAS OPINIONES DE LOS AUTORES NO SON NECESARIAMENTE COMPARTIDAS POR LOS EDITORES Y LOS ASESORES.

Copyright 1969 - Editorial "Nuestra Tierra", Soriano 875, esc. 6, Montevideo. Impreso en Uruguay — Printed in Uruguay —. Hecho el depósito de ley. — Impreso en "Impresora REX S.A.", calle Gaboto 1525, Montevideo, octubre de 1969. — Comisión del Papel: Edición amparada en el art. 79 de la ley 13.349.

EL LENGUAJE DE LOS URUGUAYOS

Horacio de Marsilio

GENERALIDADES	3
¿Qué es el lenguaje?	3
Algunas precisiones	5
Método de exposición	6
LENGUA E HISTORIA	7
El español, lengua romance	7
El español de España y el español de América	10
La toponimia	12
El habla de la Colonia	13
El aporte de los inmigrantes	17
PATRONES LINGÜÍSTICOS DEL URUGUAY ACTUAL	20
Confecionando un mapa lingüístico	20
El lenguaje de los montevideanos	22
El habla de la otra Banda	25
El habla de la cárcel	29
La pretendida peculiaridad lingüística rioplatense	33
El lenguaje campesino	34
Rocha, un fenómeno de relegamiento	38
El lenguaje fronterizo	39
LENGUA Y LITERATURA	45
Lengua coloquial y lengua literaria	45
Lengua, sociedad y literatura	46
Gauchismo y nativismo	50
El tango y la poesía dialectal	53
LENGUAJE, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD	58
Bibliografía	60



HORACIO de MARSILIO nació en Montevideo en 1928. Cursó estudios de Primaria y primer ciclo de Secundaria en Uruguay y completó su bachillerato en el Instituto "Charles V" en París, Francia. En 1957 ingresa al Institut d'Anthropologie de la Universidad de París, de donde egresa en 1959 con el "Certificat". Desde entonces reside en Montevideo, donde ha desarrollado su actividad docente, iniciada en 1963 en el Instituto Nocturno. Ha realizado viajes de estudios antropológicos por Colombia y Brasil. Es autor de artículos de su especialidad publicados en "Entregas", revista del Departamento de Divulgación y Cultura de Enseñanza Secundaria y, fuera del país, en las revistas "Kunst und Kultur" del Instituto de Etnografía de la Universidad de Bonn, y "Archiv Orientalani" de Praga. Es autor del "Catálogo de Lenguas Indígenas del Brasil Central", publicado en Cali, Colombia en 1967. Actualmente, además de integrar el cuerpo de editores de "Nuestra Tierra", está efectuando trabajos de campo en nuestro país que integrarán publicaciones del Sector Antropología de esta colección.

GENERALIDADES

"Los hombres imaginan que tienen el dominio del idioma: pero a menudo sucede que el lenguaje domina sus mentes."

Francis Bacon

¿QUE ES EL LENGUAJE?

Cuando se intenta definir un hecho cotidiano surgen dificultades insospechadas, y el lenguaje no escapa a esta norma. Las meras definiciones, por otra parte, dejan de lado los complejos mecanismos que aquél supone y nos proporcionan una visión parcializada de su esencia y de los procesos que rigen su formación. La pregunta inicial, pues, no se verá contestada con una simple definición; ésta podrá evaluar el lenguaje como proceso, pero nunca como fenómeno antropológico. Y es éste, precisamente, el campo que se propone abordar nuestro trabajo.

Para evitar desde el comienzo toda fuente de equívocos, digamos que entendemos por lenguaje un producto continuo y uniforme de signos y significados que desempeñan una función real en el habla y no un sistema de sonidos —u otros signos— independiente de todo significado y de toda función. Dicho conjunto de signos y significados com-

pone, en esencia, un sistema simbólico cuyo cometido es la intercomunicación humana. Como tal, como elemento de intercomunicación, el lenguaje es un hecho eminentemente social que se ajusta exactamente a la definición de Durkheim. Existe independientemente de los individuos que lo hablan y, aunque no tenga realidad fuera del conjunto de sus hablantes, es, por su generalidad, exterior a cada uno de ellos; lo prueba el hecho de que modificarlo no depende de ninguno de los que lo utilizan y que toda desviación individual de su uso provoca una reacción colectiva. Como hecho social el lenguaje participa de la dinámica de la sociedad: es tan cambiante como ella; sus modificaciones son lentas pero continuas y significan el triunfo de la preferencia y del gusto colectivo. La lengua es, pues, un fenómeno social, como también lo son sus mutaciones. Ello no implica que deba existir un paralelismo o una dependencia entre estructura social y estructura lingüística. Si esto aconteciera, el



Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística moderna.

lenguaje cambiaría entonces con tal rapidez que no satisfaría su finalidad: brindar un medio de comunicación fácilmente comprendido por los miembros de una misma sociedad.

El hecho histórico, como el social, incide también en la dinámica del lenguaje, ya creando modificaciones en las áreas idiomáticas, ya dando supremacía a una forma dialectal sobre otras. No

es por su evidente superioridad formal que el español de Castilla, el castellano, se convertirá en la forma generalizada de casi toda la península; este acontecimiento es la secuela de un dominio político previo. El español fue la lengua de inmensas zonas del territorio actual de los Estados Unidos hasta hace poco más de un siglo, época en que México fue despojado de sus territorios al norte del Río Bravo. Estos dos ejemplos ilustran claramente el sentido en que puede obrar el acontecer histórico sobre el hecho lingüístico.

El paisaje, en su doble aspecto —geográfico y cultural—, ejerce una influencia decisiva en la formación del lenguaje metafórico de sus hablantes e incluso en sus conceptualizaciones. Entendemos por paisaje la resultante de la acción del hombre sobre el medio geográfico, concepto que abarca también los medios técnicos y los procedimientos económicos (modos de producción) de los habitantes de una región determinada. Los individuos se valen para formular sus metáforas de los elementos comparativos que les son cotidianos; es así que la influencia paisajística se integra en la conformación de todo *modus* lingüístico. Para el ganadero, por ejemplo, la flora tiene un sentido utilitario; para él hay “pastos” y “yuyos”, vale decir hierbas aptas o inaptas para el alimento de las bestias. Su lenguaje cotidiano se conforma entonces con medios comparativos propios del laboreo al que se ve agregado. El chacrero, y más aun el hortelano, es profundo conocedor de los nombres de las plantas, los árboles y las flores y se vale de ellos como elemento comparativo en su lenguaje figurado coloquial.

Resumiendo, diremos que el lenguaje es un sistema de signos y significados, producto inmediato de la sociedad, de la historia y del paisaje. En él se revelan las últimas reacciones de la conciencia y las valoraciones colectivas.

ALGUNAS PRECISIONES

Antes de introducirnos en nuestro tema es conveniente precisar el sentido en que utilizaremos algunos términos cuyo uso, aunque habitual, dista mucho de ser el correcto.

Lenguaje, lengua, idioma y dialecto son palabras utilizadas vulgarmente como sinónimos, yerro en el que caen incluso algunos diccionarios de uso

muy popularizado. En nuestro trabajo entenderemos por lenguaje el fenómeno de emitir ideas habladas o escritas mediante la utilización de un sistema de signos y sonidos. A las variedades de sistemas, radicados en áreas más o menos extensas, que han tenido la capacidad de producir formas literarias, las denominaremos lenguas e idiomas; así hablaremos de un idioma español, de una lengua

Proceso de conquista de territorios de México por parte de los Estados Unidos.



latina, etc. Los idiomas o lenguas poseen modos zonales de expresión que no han llegado a ser instrumentos de una obra literaria: a esas formas las llamaremos dialectos. Nos referiremos entonces al dialecto aragonés, al dialecto genovés o xeneise, etc.

Es importante eliminar desde ya la habitual confusión entre los vocablos gramática y lenguaje. La Gramática es el estudio sistemático de los elementos de una lengua: sus sonidos, sus formas, sus recursos expresivos. Se llama Fonética el estudio de los sonidos y sus leyes. La Morfología refiere al estudio de la forma de las palabras; dentro de ella se distingue lo relacionado al origen y formación de los vocablos (Etimología) de los cambios de significado de los mismos (Semántica). Por su parte la Sintaxis hace alusión a los recursos expresivos, es decir, a la forma de encadenar palabras para formar pensamientos.

Para finalizar estas precisiones, que son en realidad un breve glosario, definimos la Lingüística como la ciencia que abarca y generaliza todos los procesos de la lengua; ella es, precisamente, la ciencia del idioma.

METODO DE EXPOSICION

Al intentar una definición del lenguaje seguíamos la tendencia del padre de la lingüística moderna: Ferdinand de Saussure. El maestro ginebrino nos legó muy poco de sus enseñanzas pero dos de sus discípulos, Charles Bally y Albert Sechehaye, reunieron las notas del curso que aquél dictara entre los años 1907 y 1908 y luego de la muerte de Saussure publicaron el *Cours de Linguistique Générale*. Saussure distinguió dos métodos diferentes para el estudio del lenguaje: uno descriptivo, al que llamó sincrónico; el otro histórico, llamado diacrónico. Ambos métodos son utilizados en dos capítulos de este volumen, uno dedicado al

estudio de "Lengua e Historia", otro al de "Los patrones lingüísticos del Uruguay actual".

A las tendencias sociológicas para el estudio del lenguaje que siguen la orientación saussureana se opuso la de Karl Vossler y sus seguidores, de los cuales el más eminente, Leo Spitzer, es el creador de la llamada escuela idealista. Ellos consideran que el lenguaje y su evolución son, en última instancia, una cuestión de gusto o, dicho de otra manera, que el habla depende fundamentalmente del sentido estético del sujeto hablante. El lenguaje sería entonces una creación individual. De ahí la predilección de Spitzer por el estudio de la lengua literaria en detrimento de los dialectos populares. En el capítulo "Lengua y Literatura" trataremos de demostrar las falacias del método de Spitzer; se verá así cómo las formas literarias se apartan de los patrones del habla popular, dentro de los cuales se conservan los elementos de tipo folklórico que integran la literatura anónima, hija natural del propio pueblo.

Será destinado un capítulo al estudio de los fenómenos que inciden en la deformación del idioma como son —por ejemplo— los doblajes televisivos.

Hemos colocado como apéndice una relación comentada de los términos aceptados como uruguayismos por la Real Academia Española en oportunidad de su última sesión. Debemos agradecer este material a la gentileza de la Dra. Esther de Cáceres, representante de nuestro país en esa reunión.

Antes de considerar los temas que motivan este trabajo es preciso destacar nuevamente su contexto antropológico, circunstancia que nos ha llevado a valernos de disciplinas emparentadas con el lenguaje, aparte de la lingüística propiamente dicha, y que utilizan métodos distintos del propiamente lingüístico.

LENGUA E HISTORIA

EL ESPAÑOL, LENGUA ROMANCE

Como hecho eminentemente social, las lenguas nacen, se desarrollan y mueren como las sociedades que lo utilizan como medio natural de comunicación. El idioma español tiene una historia, es decir que ha nacido y se ha desarrollado a partir de formas anteriores. Analicemos esta evolución.

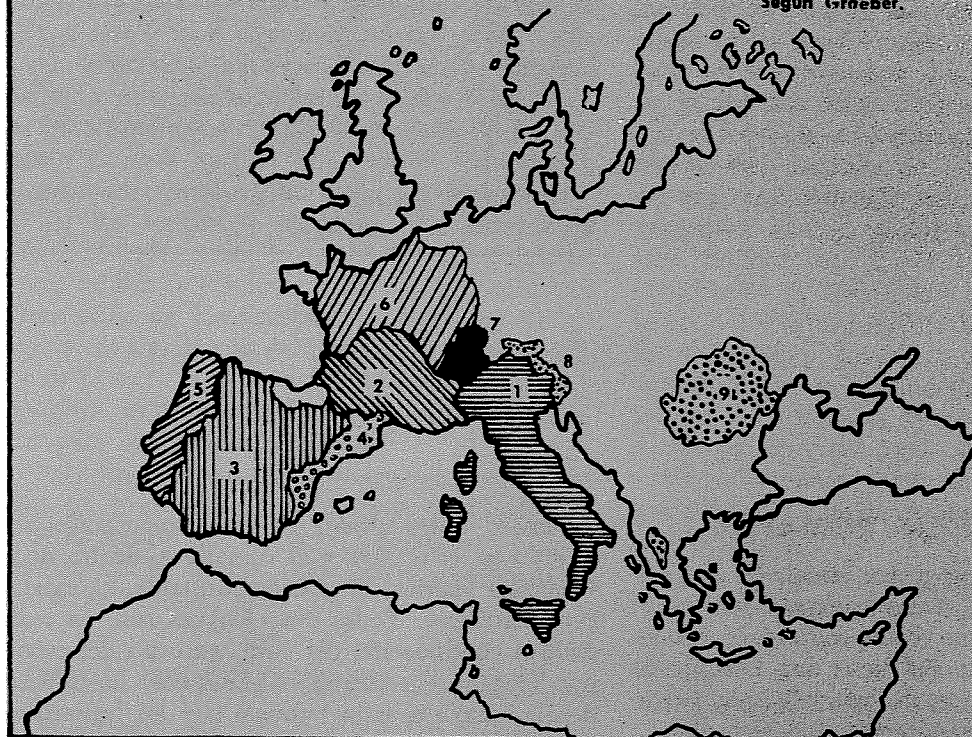
Roma, la pequeña ciudad del Tíber, llega a fines del último siglo anterior a Cristo a adueñarse de toda la cuenca mediterránea. Este dominio político hace que su lengua, el latín, se convierta en la lengua más extensamente hablada de la antigüedad; su ámbito llega del Atlántico al Tigris, desde el Mar del Norte hasta los bordes del Sahara. Cuando cuatro siglos después el mundo romano se desmorona, los pueblos que han hecho de la lengua de los invasores su lengua común continúan hablándola, aunque muy modificada. Estas modalidades "transformadas" del latín son denominadas lenguas

romances o neo-latinas. Las más importantes son el italiano, el francés y el rumano y, dentro de la Península Ibérica, el galaico-portugués, el catalán y el castellano. Todas estas lenguas son, en realidad, la continuación del latín, pero no del escrito por Virgilio, Cicerón o los gramáticos de la decadencia, sino del latín hablado por los legionarios, los mercaderes, los colonos o los magistrados.

El sustrato del castellano es este latín vulgar, lengua hablada en Hispania desde el siglo III a.J.C., en que ésta cayera dentro de la órbita romana. Este latín no se diferencia del clásico por su mayor o menor antigüedad, pues siempre fueron paralelos uno del otro. De él nos han llegado pocos testimonios, su inmensa mayoría debida a la incultura de los talladores que grababan las lápidas funerarias. Otro de los elementos de juicio con que se cuenta para su estudio es la condenación que de algunas formas populares hacen los gramáticos de la decadencia.

EXTENSION ACTUAL DE LA ROMANIA

Según Graeber.



REFERENCIAS

- 1 Italiano.
- 2 Provenzal.
- 3 Español.
- 4 Catalán.
- 5 Galaico-portugués.
- 6 Francés.
- 7 Reto-romano.
- 8 Dálmata.
- 9 Rumano.

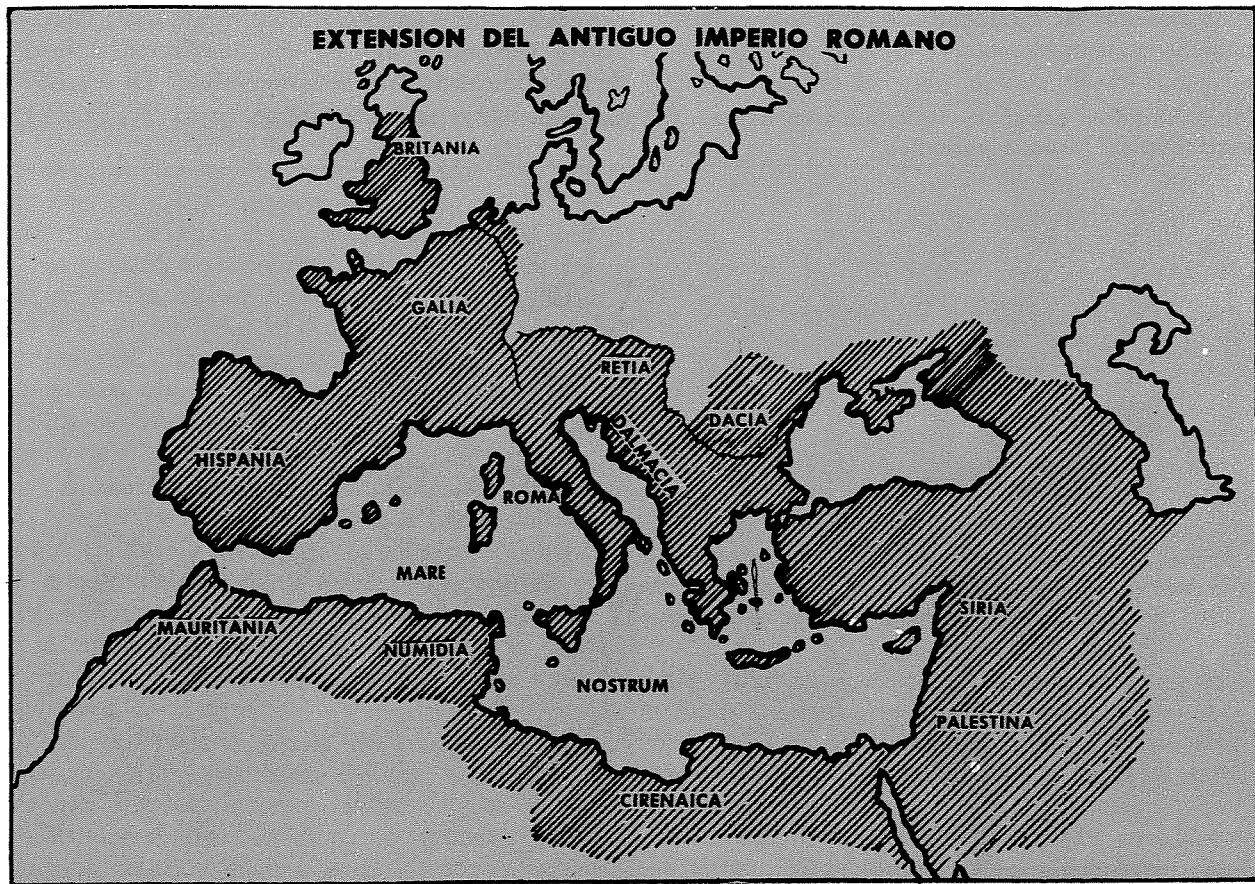
El latín vulgar se utiliza en la península desde fines del siglo III a.J.C. y a partir de entonces va creando una modalidad propia que lo diferencia del hablado en el resto del imperio. Al producirse la invasión visigoda, ocho siglos después, el latín hablado en Hispania tenía ya características totalmente peculiares; de él, a comienzos del siglo X, nacerá el castellano, que en sus orígenes era el dialecto de una pequeña región, el reino de Castilla. Al mismo tiempo nacen en la península otras

varias formas dialectales: el leonés, el navarro-aragonés, el galaico-portugués y el catalán. España era, a la sazón, un conjunto de reinos empeñados en lucha contra los moros, asentados allí a comienzos del siglo VIII. A fines del siglo XV el matrimonio entre Fernando de Aragón e Isabel de Castilla posibilitará la unidad española en la persona de su hija, Juana. Contemporáneamente ocurrirán otros dos sucesos salientes y de gran significación para el futuro de la lengua castellana: el fin de

la reconquista y el descubrimiento de América. Con el surgimiento del imperio, la forma generalizada de idioma de toda España y las provincias de ultramar será la lengua de la Corte: el castellano.

Todas las lenguas reciben préstamos lingüísticos de aquellas que le han antecedido en una región o que le son vecinas. En el castellano encontramos los aportes más diversos: las lenguas ibéricas anteriores a la conquista romana, el griego, el púnico de los cartagineses, el germánico traído por los visi-

godos, el árabe de los moros (lengua que ha dejado rastros tan profundos que autorizan la frase de Ramón Menéndez Pidal: *Árabes somos del nacimiento a la muerte: pues lo somos en el alumbramiento y lo somos en el ataúd*). De las otras lenguas romances, el italiano y el francés mucho han aportado al enriquecimiento del castellano; el primero llega a España en la época renacentista, a través de las conexiones políticas que unieron a aquella con Italia, el segundo lo hace por medio de su literatura de los siglos XIII y XIV.



Las lenguas, dialectos y modalidades dialectales peninsulares tienen también su cuota parte en el enriquecimiento del castellano. Hijos de ellos son vocablos tan comunes como capicúa y paella (catalán), macho y arisco (galaico-portugués), jolgorio y huelga (andaluz), etc.

EL ESPAÑOL DE ESPAÑA Y EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

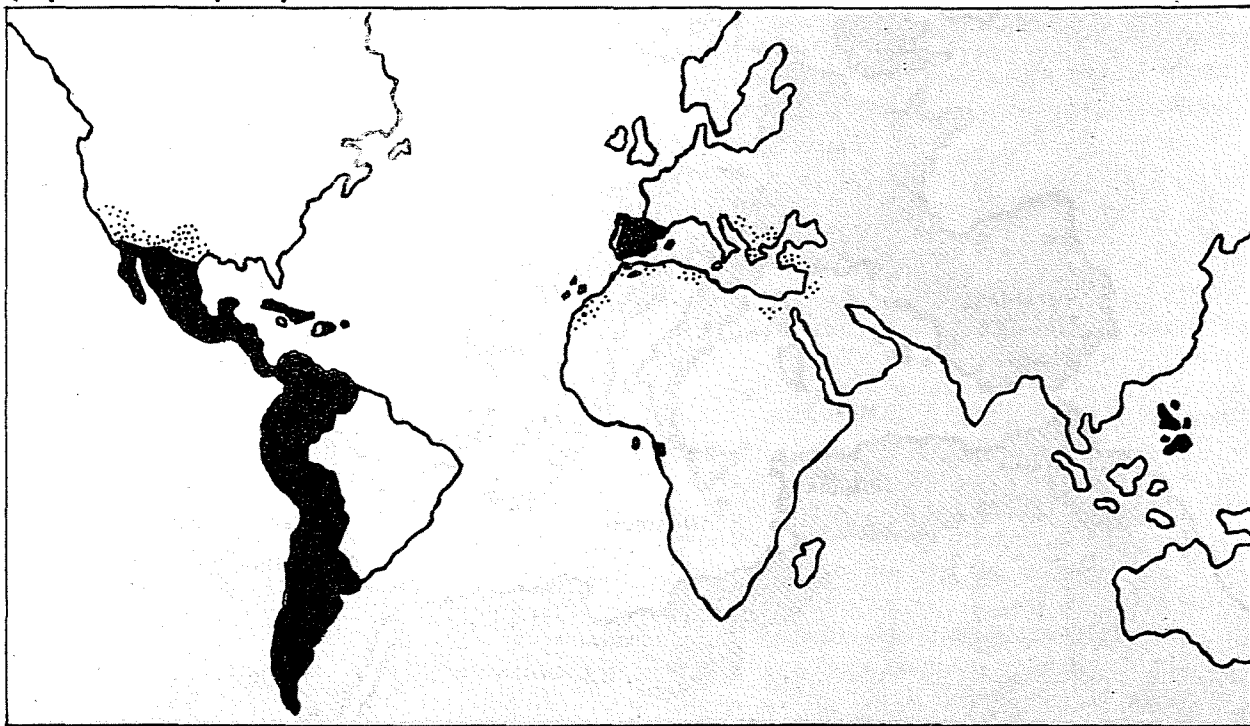
Ni reyes ni cortesanos serán los encargados de dar a América su fisonomía. Es el pueblo español quien acometerá esta tarea; él será por lo tanto quien trazará las coordenadas del español ameri-

**Zonas de habla española (señalados en negro). El
proporción de hispano-parlantes.**

cano. Entiéndase bien; el pueblo: serán labriegos, artesanos, soldados, clérigos y toda la amplia gama de la baja nobleza española quienes poblarán América. Los grupos peninsulares que menos influencia tuvieron en la gestación del Nuevo Mundo fueron algunos pequeños labriegos y los nobles titulados, cortesanos naturales. Si hacemos prescindencia de ellos encontramos en estas tierras una sociedad desgajada de la española, con sus mismos problemas y con una conformación demográfica muy similar.

¿Qué lengua nos trajeron estos españoles de la primera hora? ¿La literaria de Fray Luis, Garcilaso y Cervantes? ¿O tal vez una forma distinta de las distintas formas de la península? La segunda

punteado indica territorios donde existe considerable



alternativa es la correcta. En efecto, el español de América no era hablado, antes que en ella, en ninguna parte. Es la resultante de todas las variantes habladas por entonces en el territorio metropolitano, a la que las tierras nuevas “aculturarán” en forma increíble. Desde luego, será refinada entre los refinados, vulgar entre el vulgo, pero el trasplante le conferirá un aspecto distinto del habla del otro lado del Atlántico, sea ésta cortesana o rústica. Será el español de América.

Al comenzar la colonización se aglomeran en los puertos de embarque hombres provenientes de todas las regiones de España. Allí empieza la gestación de esta lengua hispanoamericana. En estos lugares de salida los hablantes deben elegir, entre su repertorio lingüístico, aquel que más facilite la comprensión de sus oyentes. Al cambiar los destinatarios, cambiará entonces el tipo de habla: las tendencias localistas se compensarán con una tendencia general, remodelada luego por la nivelación que se producirá en América. Así el español de este y de aquel lado del Atlántico seguirá siendo, no obstante, un mismo idioma, pero el de los americanos adquirirá una especial modalidad que le dará, en cierto sentido, un *modus* propio en cada región de ultramar.

También incidirán en la formación de este neo-español los días transcurridos a bordo del barco que conduce a los emigrados a sus nuevos hogares americanos. La parla marinera se ganará en ellos, fijando gran cantidad de términos habituales en el mar a usos de tierra que en nada le están vinculados. Voces tan corrientes como garúa y rancho tienen este origen.

Las experiencias vitales del nuevo solar, su contacto con una naturaleza distinta, la libertad de praderas y selvas inmensas y las lenguas de las poblaciones nativas replantearán también el ya complejo esquema lingüístico de los nuevos pobla-



Antonio Martínez de Cala, llamado Elio de Nebrija, autor de la primera Gramática Castellana, en 1493.

dores. América aportará entonces numerosos neologismos a España; voces tan corrientes como chocolate (del tolteca *ixocolatl*) y puna y su verbo apunar (del guaraní, *punî*, ahogo) ganarán status en el ámbito peninsular.

Los siglos XVII y XVIII servirán para acentuar la americanidad del español ultramarino. Sur-

gen entonces tendencias locales que llegan a imponerse en las distintas zonas; se desarrollan dialectos incipientes. La independencia y los nacionalismos harán más tajantes estos particularismos en el siglo XIX, fenómeno atenuado en el correr de nuestro siglo por la nivelación que propician los modernos medios de difusión: los libros, el cine, la radio, la prensa y la televisión.

Las fuentes que nos permiten reconstruir el español de los conquistadores son múltiples y, algunas de ellas, sorprendentemente oportunas. Contemporánea del descubrimiento de América aparece en España la Gramática de Nebrija, primera que pretende poner al nivel de las lenguas clásicas un idioma romance. No fue más que un intento, pero nos dejó un utilísimo primer capítulo dedicado a la pronunciación. En ese mismo año es expulsada de territorios españoles la comunidad judía, asentada allí desde los remotos tiempos de las factorías fenicias. Los judeo-españoles o sefarditas desterrados de su hogar adoptivo conservarán sus costumbres españolas y, elemento de fundamental interés para nosotros, su lengua. El español actual de estas comunidades, afincadas ahora en el Levante y gran parte de los Balcanes, está muchísimo más próximo al de los conquistadores que el de cualquier zona de España o Hispanoamérica. Ello se debe al especial conservatismo de este pueblo, que le ha permitido resistir, dentro de lo posible, todo factor de cambio. Pero de poco servirían estas dos fuentes y la reconstrucción del español americano sería un arduo trabajo de análisis y comparación de toda la documentación en los archivos de España y América si, en 1535, Juan de Valdés no hubiese escrito su "Diálogo de la Lengua". Esta obra, que trata del español coloquial, indica los términos dejados de uso y las formas correctas del decir.

De la comparación de las tres fuentes antes

aludidas con documentos americanos coetáneos surge claramente que medio siglo después de iniciada la conquista las provincias ultramarinas ya poseían modos lingüísticos propios. Fonéticamente, ya por entonces había surgido el seseo y el yeísmo, formas éstas que nunca fueron generales en España. A su vez, parecería que el sonido sordo de la "ss" no existió en América, en tanto que es habitual en la metrópoli hasta el siglo XVII y se sigue usando aún en las islas Canarias y en Valencia.

Dentro del marco lingüístico americano se inscribirá muy tardíamente la Banda Oriental, ya que su colonización comienza más de dos siglos después que la del resto del continente. En sus indómitos indígenas y, fundamentalmente, en la importancia económica que adquieren sus vaquerías para Buenos Aires, debemos buscar las causas de este rezago. Sólo cuando las ambiciones de los portugueses ponen en peligro estos territorios, los españoles se asentarán definitivamente en ellos. Tierra abierta al corambrero porteño y al faenero rapaz, esta Banda tendrá sus primeras manifestaciones lingüísticas en su toponimia.

LA TOPONIMIA

Cuando Hernandarias introdujo las primeras reses en la Banda Oriental no pudo imaginar que, al cabo de pocos años, ésa iba a ser la única y gran riqueza de estos parajes. Pero poco tiempo después los porteños comienzan a explotarla intensamente. Para sus correrías por estas regiones necesitan de baqueanos que son, al mismo tiempo, utilizados como lenguaraces. Éstos son tomados generalmente de entre la indiada misionera de origen guaraní, o bien de otros grupos étnicos fuertemente guaranitizados. El guaraní se convertirá, como señala Pi Hugarte, en la lengua de relación entre los indígenas de la región (sean éstos guaraníes o no) y el elemento hispanohablante. Primero los



Indio guaraní.

lugares habituales de las vaquerías, luego el resto del actual territorio uruguayo, irán recibiendo denominaciones en esta lengua autóctona “internacional”, que han permanecido hasta nuestros días. Es suficiente tomar un mapa físico del país para comprender que muchas de las denominaciones geográficas de nuestro país tienen este origen, comenzando por el río que le da nombre: Uruguay.

(De *uruguá*, caracol, e *í*, agua; según Vargas Gómez este nombre hace alusión a su formación en meandros. Zorrilla de San Martín propone otra etimología que, aunque más poética, es menos verosímil: *urú*, pájaro, *uá*, antro o cueva, e *í*, agua; agua que brota de la cueva donde hay pájaros, río de los pájaros.) Podría hacerse una larguísima lista de geonímicos de origen guaraní; tomemos algunos otros como ejemplo. *Yi*, de *yi*, recio, duro; según Giuffra, río caudaloso. *Cuñapirú*: de *cuñâ*, mujer y *pirú*, flaca, deshuesada. *Arapey*, de *aguapé*, camalote, e *í*, agua; río de los camalotes; o de *arapé* meseta, e *í*, río; río de la meseta (Berro García).

La importancia del guaraní excede largamente los rastros toponímicos; también ha dejado improntas indelebles en la parla rural. Arthur Ramos en su “*Introdução à Antropologia Brasileira*” señala que el guaraní fue hablado paralelamente al portugués en el Brasil colonial. Darcy Ribeiro generaliza esta teoría para el Uruguay; en tal sentido, no existen pruebas documentales demasiado sólidas si bien la hipótesis parecería razonable. Lo que puede afirmarse es que, hasta la extinción de nuestros indígenas, resulta probable que haya existido un grupo considerable de individuos dentro de las áreas rurales que hablaran guaraní. Ello se evidencia en un cúmulo de voces que aún perduran en el habla de nuestro hombre del campo. Palabras como *jagüel*, *charabón*, *ñandú*, *ceibo*, *parejero*, *pampa* y *tucutuco* tienen ese origen.

EL HABLA DE LA COLONIA

Amado Alonso hace notar que: “En la historia lingüística de las comunidades americanas hay que contar con dos etapas diferentes: la primera es el estado lingüístico de campamento en el cual el individuo habla con la modalidad traída de la



Félix de Azara.

península; la segunda es el estado lingüístico homogéneo producido por los allí vecinados y por sus hijos criollos, como resultado de la nivelación lingüística". Este proceso se inicia tardíamente en nuestro territorio, ya que antes de 1726, año en que se funda Montevideo, no existen asentamientos españoles estables.

La reconstrucción del lenguaje colonial es una tarea dificultosa de análisis directo de las fuentes

documentales, pues el lingüista ha aprendido a precaverse de las caprichosas transcripciones de los historiadores. Por otra parte, la lengua escrita rara vez registra los préstamos lingüísticos de nuestros vecinos los portugueses y de los esclavos africanos. La población negra es trasplantada a Montevideo "por lo menos desde 1743" según afirma Carlos Rama ("Los Afro-Uruguayos") y en 1751 alcanza al 15 % del total de los habitantes. Los negros montevideanos tienen un mejor destino que sus hermanos de raza del resto de América, ya que en vez de ser utilizados como mano de obra rural, como en las demás regiones, son agregados generalmente al servicio doméstico. El testimonio de D. Félix de Azara es concluyente respecto al grado de influencia que puede haber adquirido esta población de color: "...Apenas nacen los niños son entregados a negras o pardas, y después a mulattos..."

¿Qué elementos integrarán lo que A. Alonso llama estado lingüístico de campamento? En Montevideo encontramos dos formas distintas de español: el de los vecinos provenientes de la metrópoli y el de los que se trasladan desde Buenos Aires, La Rioja o Asunción, es decir, elementos si no criollos por lo menos acriollados. Además de ellos, los ya mencionados portugueses y africanos.

Los metropolitanos eran, en su inmensa mayoría, de origen canario; distinguían la pronunciación de la "s" y la "c" pero no de la "z", mantenían el sonido sordo de la "ss", arcaísmo que aún se conserva en su habitat originario y no eran yeístas. Morfológicamente su lenguaje presentaba notables trazas arcaicas, hecho que incidirá luego en la formación de las parlas campesinas.

Del estado lingüístico de los emigrados de la otra Banda habla claramente el fragmento del acta fundacional que transcribimos a continuación:

"...Y teniendo como tengo declaro que esta nueva Poblacion sea Ziudad y que asi esta Confirmado por S. M. y atento a la referida ley... por que ya se halla cumplido el numero de zinquenta familias que S. M. destino para esta poblacion..."

Del análisis total del documento se deduce que el proceso de confusión de "s" por "z" —que ya era habitual en 1535 en estas regiones, como lo documentara Amado Alonso— para estos sonidos como final de palabra se ha extendido a la utilización indiscriminada de los mismos; además el documento nos brinda cuatro ejemplos de sustitución de "y" por "ll", proceso habitual en todas las áreas que comienzan a yeyear (confundir la "ll" con "y"). Se verifica, luego del análisis de varios documentos de la época, que los rioplatenses tenían también un número abundante de arcaísmos lexicográficos, de los cuales algunos, como el voseo, se conservan hasta el presente.

Respecto al habla de los negros no tenemos noticias referidas a esta primera época, puesto que

Fragmento de carta y firma de Hernandarias.

*en lo ultimo de la vida, que prometen cinquenta
años de edad, en que lo tiempo por muy largo
mi, Red. Bumbayes, Julio 8 1617.*

*Hernandarias
Bey a...*

la documentación colonial intentó borrar, al parecer, toda huella relacionada con su tráfico. Sólo nos ha quedado un testimonio indirecto muy posterior, el "Canto patriótico de los negros", que tan duramente juzgara el eminente Lauro Ayestarán. Los elementos lingüísticos de este "Canto", atribuido a Francisco Acuña de Figueroa, no pueden alejarse mucho de los patrones reales del habla de los negros, pues de lo contrario carecería de sentido la intención satírica que el propio Ayestarán le reconocía. No son inventos del autor del himno las voces que presentan el grupo "ng", característico de los dialectos congoleses, ni el ablandamiento de "r" por "l" habitual en los negros de toda América, ni tampoco la sustitución de "s" por "c". Muchísimos de los afro-orientales han pasado por el Brasil antes de llegar a estas playas; no puede sorprendernos, entonces, el *ne*, variante habitual hasta nuestros días en la zona pernambucana del portugués *na*. Por otra parte, y tomando argumentos etnográficos, las naciones africanas que cantan a la libertad de los vientres establecida en la Constitución del 30, pueden ubicarse fácilmente. Transcribimos dos fragmentos del Canto, ilustrativos de nuestra posición.

Viva len Conditusione!
Viva len Leye Patlisia!
Que ne tiela den blanco
Se acabó len dipotima.

.....
Compañelo di candombe
Pita pango e bebe chicha
Ya le sijo que tinguemo
No si puele sé cautiva
Po léso lo Camundá
Lo Casanche, lo Cabinda,
Lo Benguela, lo Monyolo,
Tulo canta, tulo glita
.....

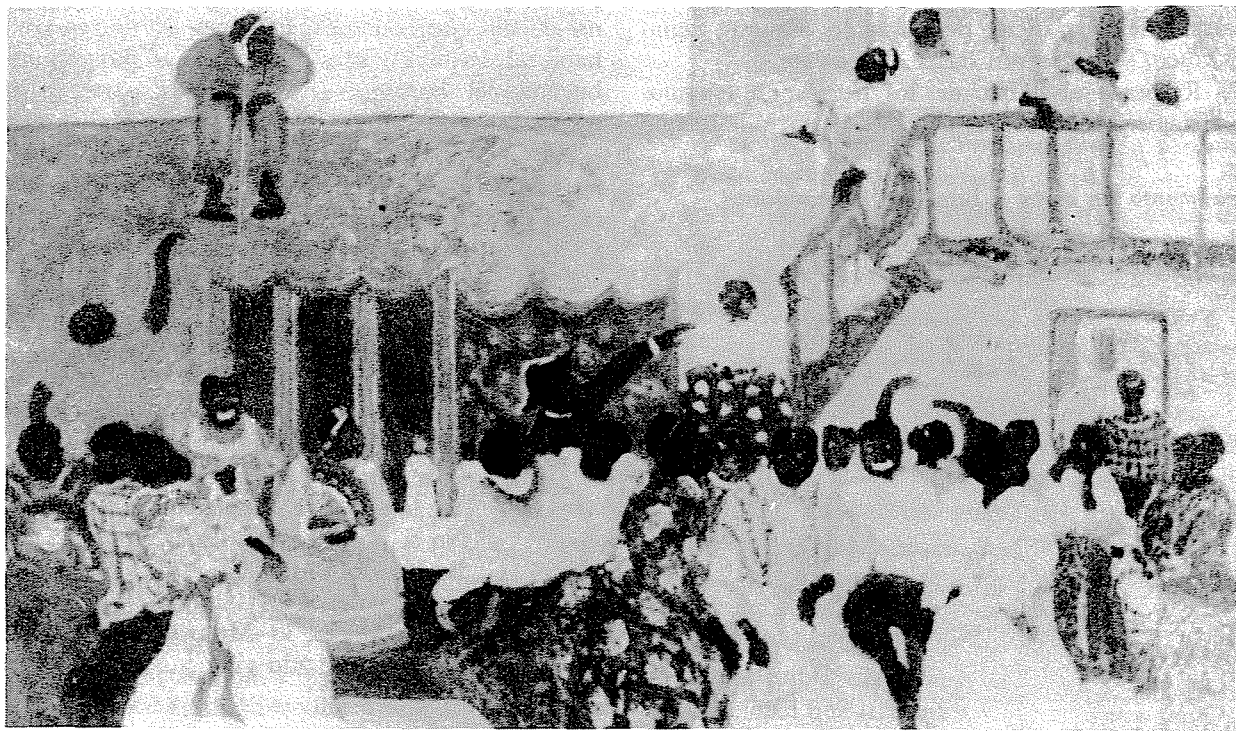
Los dialectos africanos también dejarán su aporte permanente en el español de estas regiones. Este legado, aunque va perdiéndose en las áreas urbanas, se ha conservado en los espacios rurales gracias a comunidades negras que se han asentado tardíamente en el interior del país; la más importante de ellas habita la zona de poblado Cutinas y procede del Brasil. Matungo, cachimba, mucama, malambo, quilombo, Mandinga, etc., constituyen algunos ejemplos de la herencia africana.

Los luso-brasileños se afincan tempranamente en el Plata. Casi cincuenta años antes de la fun-

dación de Montevideo establecen la Colonia del Sacramento. Pero en realidad su vinculación con la zona es muchísimo más antigua, pues desde la segunda fundación de Buenos Aires se instalan en ella como comerciantes. Su préstamo lexicográfico, si bien no es muy numeroso, está constituido por términos tan habituales como repartición, vintén, pedregullo, galpón, garantizar (que sustituye en estas regiones la forma correcta del español, garantizar) y otros.

Durante el fin del siglo XVIII y comienzos del XIX otros numerosos grupos se afincaron en la Banda Oriental; gallegos, astur-leoneses y an-

"El candombe" de Pedro Figari.



daluces integran esta segunda oleada migratoria. Con los grupos ya avicinados conforman la nivelación que lleva a un estado homogéneo de que nos habla A. Alonso. ¿Cuáles son las características salientes de este nivelamiento lingüístico? El seseo y el yeísmo se presentan incipientemente y existe una traza arcaizante en la confusión de la "v" por "u" registrada en muchísimos documentos. Lexicográficamente el habla de la colonia está plagada de modalidades españolas muy antiguas, de las cuales la más notable es el voseo (tratamiento de vos, en lugar de tú). Los préstamos lingüísticos del guaraní, del portugués y de los dialectos africanos plasmarán rápidamente en el lenguaje coloquial, aunque documentarlos es sumamente difícil ya que, salvo en la correspondencia privada, son poco utilizados en forma escrita.

A partir de 1756, fecha de la fundación del Salto, comienzan a establecerse en el interior del país los centros poblados. En ellos, con el correr del tiempo, se formarán particularismos locales cuya fuerza de arraigo recién llega a ser debilitada en nuestros días por la influencia niveladora de los medios de difusión.

Las guerras de la independencia y la invasión portuguesa no modificarán los esquemas fijados en la época colonial. Sólo lo que Daniel Vidart ha llamado el "malón gringo", es decir el fuerte aporte inmigratorio que recibe el país durante casi un siglo, podrá desviar a nuestro lenguaje de su evolución normal.

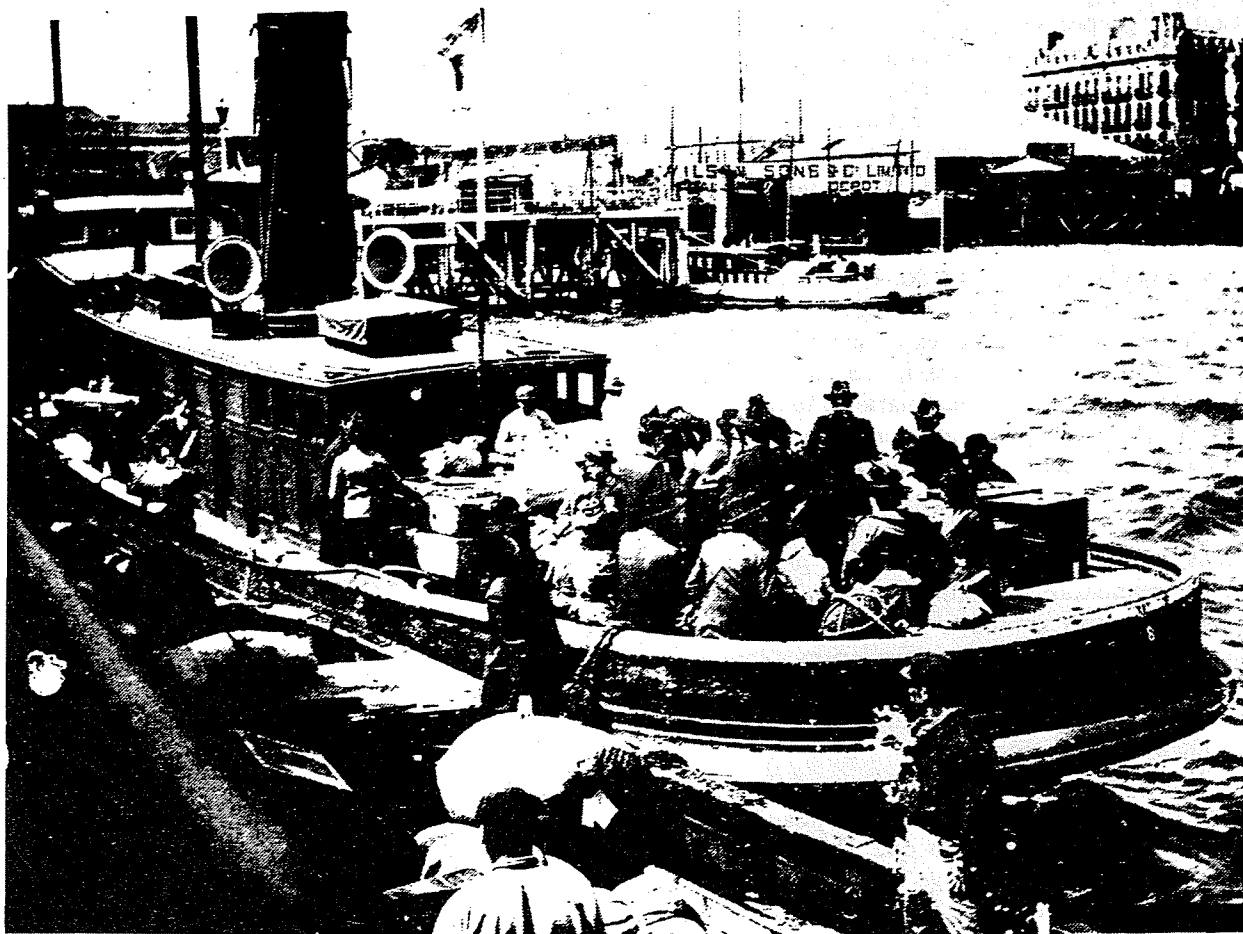
EL APOORTE DE LOS INMIGRANTES

Con la patria nace la inmigración. Estas confluencias estaban por entonces casi deshabitadas; la necesidad de acrecentar el poblamiento se pone de manifiesto en las innumerables leyes y decretos

emitidos durante el siglo pasado y el primer tercio de éste en pro de la apertura de corrientes inmigratorias. De franceses primero, más tarde de italianos, gallegos y brasileños se nutrirá el *malón gringo*. En 1838 más de la mitad de la población de Montevideo, sitiado por los ejércitos oribistas, era extranjera. Diez años después de finalizada la Guerra Grande, de cada cien habitantes de la capital cuarenta y ocho no habían nacido en el país. Las condiciones económicas de Europa determinaron que en el último cuarto del siglo pasado un verdadero alud de inmigrantes llegara a nuestras playas. El censo de 1908 puede servirnos para el relevamiento de este aluvión europeo. En el Uruguay hay entonces más de 62.000 italianos, cerca de 55.000 españoles, 28.000 brasileños, unos 19.000 argentinos y casi 8.500 franceses (vascos casi la mitad de ellos). Más del 50 % de los extranjeros reside en Montevideo.

La composición de los grupos emigrados no es homogénea, ni social ni culturalmente. Proceden de las más diversas regiones de sus respectivos países de origen. Consecuencia de ello es que, desde el punto de vista lingüístico, su influencia se hará sentir en un sentido lexicográfico, pero no sintáctico ni morfológicamente. En estos dos últimos aspectos estas regiones permanecerán fieles a su origen hispánico.

Sus parlas arrevesadas serán motivo de todo tipo de pulla, pero poco a poco los burladores se irán apropiando de los términos que en cierto momento fueron motivo de irrisión. Así surgirá esa lexicografía típica del área platense. Los regionalismos itálicos serán más numerosos del otro lado del Plata, donde los recién llegados encontrarán una sociedad dividida en rígidos compartimientos estancos y a cuyos estamentos inferiores se integrarán naturalmente. Su habitat será las vecindades del puerto llenas de la hediondez del Riachue-



Los nuevos adelantados: comienza el alud inmigratorio.

lo, donde construirán sus casuchas de zinc, hechas como para vivir de paso, para hacer la América y regresar cuanto antes a sus soleadas costas mediterráneas o sus ásperas rías gallegas. Pero ahí se quedarán, ricos o pobres, prendados de estas tierras que, pese a no haber cumplido íntegramente

sus imaginadas promesas, los alejó del hambre endémica, que era la condena nada imaginaria de sus terruños europeos. Todavía hoy los podemos ver, prendidos a sus dialectos genovés, napolitano o gallego, soñando con sus lejanas tierras pero unidos al destino de su solar adoptivo.

Montevideo vivirá este proceso en forma distinta. Los inmigrantes se desparramarán por toda la ciudad mezclando sus lenguas maternas con la de sus vecinos criollos. Dejarán mucho menos sabor en nuestra lengua que sus coterráneos afincados en Buenos Aires. La única excepción estará constituida por el cinturón hortícola de la capital, donde muchos se afincarán y comprarán tierras. Las ciudades del Interior recibirán también a los recién llegados, pero en proporción mucho menor, lo que explica que su aportación al lenguaje sea mínima, si no nula. El asentamiento de colonos en zonas de la campaña no tendrá, a pesar de su concentración, significaciones lingüísticas destacables.

El panorama lingüístico de la zona fronteriza evidencia en ésta, a mediados del siglo pasado, la casi total desaparición del español. Una iniciativa parlamentaria pretende en 1862 favorecer el asentamiento de poblaciones hispano-parlantes en la frontera, pero entonces, como ahora, el sustrato étnico es portugués y es éste el que determina la forma del lenguaje de la zona.

En 1932, por medio de la aplicación de la "Ley de Indeseables", se intenta frenar definitivamente la entrada de extranjeros al país. Pero en realidad la inmigración masiva cesa recién a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Los grupos arribados al país durante este último período están constituidos fundamentalmente por centroeuropeos que poco o nada han dejado en nuestro lenguaje.

Al estabilizarse la población comienza una nueva nivelación lingüística de tipo general en la que coadyuvan los modernos medios de información. La radio, los diarios y más recientemente la televisión están engendrando una forma más generalizada del lenguaje, aunque los regionalismos todavía perduran con todo su vigor.



El aporte lingüístico del Viejo Mundo: del dialecto irrisorio a una lexicografía rioplatense.

PATRONES LINGÜÍSTICOS DEL URUGUAY ACTUAL

CONFECCIONANDO UN MAPA LINGÜÍSTICO

La Geografía Lingüística es creada por Jules Guilliéron a comienzos de este siglo. Basada en el conocimiento de las variantes dialectales, trata de explicar la distribución de los hechos lingüísticos a partir de las palabras y las ideas que ellas representan.

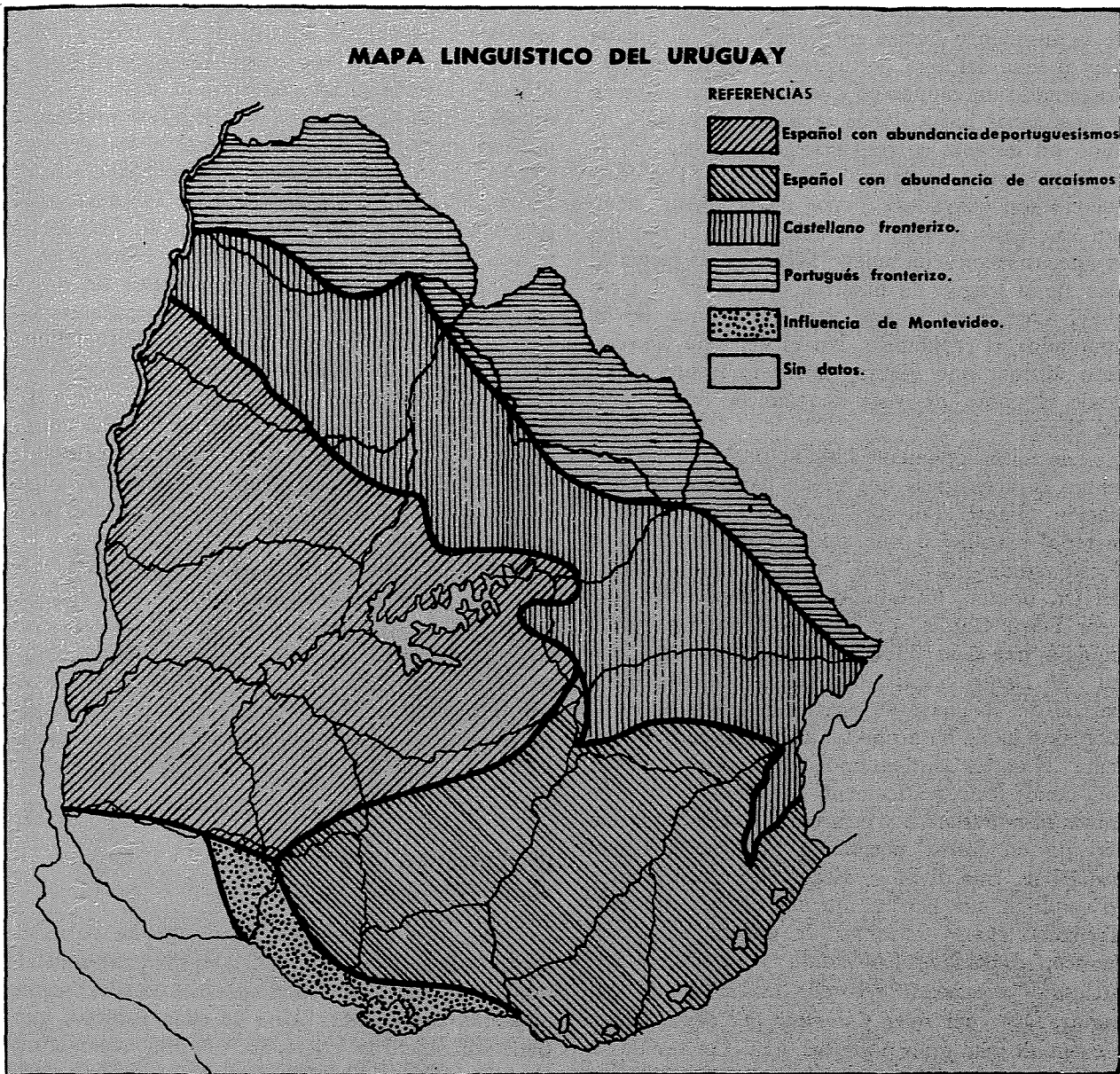
Considerado desde este punto de vista, nuestro país debe tratarse como un caso de bilingüismo, puesto que el lenguaje de la frontera es, etimológica, semántica y morfológicamente, el portugués. Este hecho se verifica en los departamentos de Artigas y Rivera, en el noreste de Salto, en el norte de Tacuarembó y en una faja paralela a la línea de límite cuyo ancho oscila entre 50 y 25 Km. Contigua a esta zona encontramos un área de lengua española muy penetrada de léxico por-

tugués. Basándonos en testimonios de maestros rurales hemos tratado de delimitarla, pero la falta de datos sobre algunos parajes o la inexactitud de nuestros informantes hace totalmente provisional esta delimitación. Por otra parte nos ha resultado sorprendente que estos modos se den en departamentos que, aparentemente, han resistido la contaminación "oportuguesante". Este lenguaje comprende la zona centro y sur de Salto, excepto la capital y sus aledaños, el resto del departamento de Tacuarembó, el noreste de Paysandú y de Río Negro, las áreas no portuguesas de Cerro Largo, algunos parajes aislados de Durazno a lo largo de su límite por el Este, el centro y norte de Treinta y Tres y el extremo norte del departamento de Rocha. Más de un tercio del país habla portugués o un español muy contaminado de él. Es imposible negar, como se ha pretendido, la extensa

MAPA LINGÜÍSTICO DEL URUGUAY

REFERENCIAS

-  Español con abundancia de portuguesismos
-  Español con abundancia de arcaísmos
-  Castellano fronterizo.
-  Portugués fronterizo.
-  Influencia de Montevideo.
-  Sin datos.



penetración de este idioma en nuestro país. A nivel de lo anecdótico hemos encontrado una definición muy precisa del área portuguesa y aportuguesada; preguntado un camionero que viaja habitualmente a estas zonas hasta dónde se habla portugués, no dudó un instante en respondernos: "Hasta donde no llega la caña de Ancap". Y explicó: "Los «cargueros» son «bayanos» y por donde pasan siempre van dejando algo". Si analizamos la respuesta encontraremos un nuevo factor en la penetración de la lengua de nuestros vecinos en el Uruguay, además de la base etnográfica que se ha apuntado: el económico. No es del todo desacertado afirmar que nuestro territorio fronterizo es, desde el punto de vista económico, dependiente del Brasil.

Las zonas totalmente hispano-parlantes no presentan características que sirvan para una diferenciación tajante. Por otra parte no existe ningún material sistemático que pueda constituir la base de su estudio. "La Vida en el Uruguay Rural" del Dr. Bouton, los estudios del desaparecido profesor Berro García, de los cuales muchísimos ni siquiera han sido publicados, la "Sociología Rural" de Daniel Vidart, pueden darnos una visión parcial del lenguaje de estas zonas, pero hasta el momento nadie ha hecho un análisis exhaustivo del tema. Nosotros distinguimos a priori dos zonas: una donde lexicográficamente predominan los préstamos luso-brasileños y otra en la que se han conservado en forma persistente algunos arcaísmos hispánicos. Esta división, basada en un conocimiento empírico, nos llevó a intentar un relevamiento. Tomando cuatro términos de origen portugués: *buraco*, *conchabarse*, *morrudo* y *safado*; y tres arcaísmos españoles: *recordar* utilizado por despetar, *saber* por soler y *nómina* por paga, hemos encuestado una gran parte del área. Los resultados indican que los portuguesismos son conocidos por

todos los encuestados utilizados correctamente en los departamentos de Paysandú, Río Negro, Durazno, Soriano, en las zonas norte de Florida, Flores y Lavalleja, así como en la parte sur del departamento de Treinta y Tres. Los arcaísmos pueden registrarse abundantemente y en general son correctamente usados en los departamentos de Maldonado y Rocha (excepto en la zona muy próxima a la frontera), en el norte de Canelones y San José y en el sur de Lavalleja, Flores y Florida. Siguiendo este criterio delimitamos dos zonas en el mapa de la Fig. 1: una a la que denominamos zona de español con préstamos lexicográficos portugueses y otra que llamamos zona de español con formas arcaicas.

Montevideo, la región costera de Colonia (pues del resto del departamento no tenemos datos) y el sur de San José y Canelones han formado su parla con particularismos de origen urbano, rico en italianismos.

Nuestro intento de mapa lingüístico está basado en testimonios fragmentarios e insuficientes. Es preciso, de una vez por todas, realizar un serio trabajo de equipo que nos permita evaluar nuestra geografía lingüística que es, a pesar de lo pequeño del territorio, riquísima en matices. De él surgirá, sin dudas, valiosa información no sólo para los lingüistas sino también para los sociólogos y los antropólogos sociales.

EL LENGUAJE DE LOS MONTEVIDEANOS

Antes de abocarnos al estudio de los patrones lingüísticos de nuestro país es conveniente señalar que el estudio del lenguaje comprende, según Saussure, dos partes: "Una de ellas, esencial, que tiene por objeto la lengua (...) la otra, secundaria, que tiene por objeto la parte individual del len-



Foto: Amílcar M. Persichetti.

En rincones como éste, la sociabilidad va creando modos y pautas de un lenguaje integrado.

guaje, es decir, el habla". En los temas que trataremos a continuación nos ocuparemos de las formas generales de la lengua; distinguiremos, pues, la lengua culta de la lengua popular y consideraremos a esta última como base de las formas coloquiales pues, por su generalidad, es la constante como elemento de intercomunicación.

La significación lingüística de Montevideo es la de una zona de confluencia donde se han amalgamado todos los modos del país más los traídos por los "gringos". Un análisis somero de la etimología y la semántica de los términos habituales en nuestra lengua coloquial y de las deformaciones más comunes de nuestro sistema fónico prueban fehacientemente nuestra afirmación.

Ya hemos visto cómo se integra lingüísticamente el área capitalina; debemos estudiar ahora cómo obra esta integración y cómo el lenguaje que nace de ella toma un estado general. Montevideo es el lugar natural de entrada y de salida del país. A él llegaron los grupos emigrados a que aludíamos en el capítulo anterior y una multitud campesina amorfa que buscaba un mejor destino en la capital. De la confluencia de estas dos caudalosas corrientes nace espontáneamente el lenguaje popular. No importa dónde se produjo el alumbramiento: unos dirán que en el arrabal, donde confluían la ciudad y el campo, otros que en las barriadas, donde los inmigrantes se fusionaron con las clases medias inferiores de la población urbana; lo cierto es que la composición social de uno y de otras es suficientemente homogénea para servir de fermentario a estas nuevas modalidades que ganarán el medio ciudadano. Destaquemos que lenguaje popular y lunfardo no son una misma cosa, a pesar de las pretensiones de los lunfardistas porteños. En la lengua popular encontramos términos lunfardescos, pero el lunfardo es algo muy distinto; es el lenguaje del delito como lo llamara a fines del siglo

pasado Antonio Dellepiane. Sin embargo, debemos reconocer que muchas veces resulta difícil distinguir un término popular de uno lunfardo; ello se debe a que muchas palabras originadas en el medio delictivo se han hecho patrimonio del habla cotidiana.

Desde el punto de vista fonético el lenguaje montevideano tendrá fuertes reminiscencias campesinas, mientras que su estructura lexicográfica recibirá las más diversas aportaciones de las lenguas de los inmigrantes, fundamentalmente los de origen itálico, además de los neologismos que surgirán espontáneamente en el propio medio.

Analizaremos algunas palabras de uso habitual.

ATORRANTE: según Dellepiane ("El habla del delito"), vago, ocioso. Lo mismo que "reo". La etimología más verosímil de esta palabra es sumamente curiosa. Su origen debe rastrearse en el Buenos Aires de las últimas décadas del siglo pasado, época en que se ejecutaban allí las primeras obras de saneamiento. Los caños utilizados eran importados de Francia y, una vez descargados en el Riachuelo, eran transportados a una zona que al parecer estaba ubicada a la altura de las actuales calles P. de Mendoza y J. de Garay. A partir de aquí, nuestros informantes discrepaban; mientras unos sostenían que el predio donde se depositaban los caños era de un tal Torrent, otros afirmaban que en los mismos había una inscripción que decía "A. Torrat", testimonio coincidente con el que el lunfardista José Gobello recogiera del conocido autor teatral Nicolás Olivari. Pronto fue habitual ver dormir en los ahora famosos caños a buena parte de la amplia fauna porteña de malvivientes, vagos y desocupados; eran "los que dormían en los caños de Torrent" o "...en los caños A. Torrat". Una de estas expresiones se irá reduciendo y modificando hasta convertirse en la forma actual: atorrante.



Foto: Amílcar M. Persichetti.

Del "beach comber" del Pacífico al "bichicome" urbano.

COPETÍN: según Américo Castro, copa de vino o de bebida alcohólica fuerte. Derivaría del genovés *cuppetin*: vaso pequeño y de tierra cocida; o de *copetín*: “tazzeta”, tacita. Agrega irónicamente Castro: “Este toscano vasito de barro ascendió por la escala social y hoy es ya término usado por la clase alta”.

MUCAMA: sirvienta. Según Pereda Valdés: “...del quimbundo *mukama*, esclava en Angola, formado de *mu*, prefijo de 1ª clase y *kama* que es radical bantú”. Resulta extraño que siendo *mû* un posesivo de primera persona en bantú, que no existe en el área lingüística bantú en su variedad congoleña, el Dr. Pereda Valdés le atribuya precisamente origen congolés. Para el filólogo brasileño Rodolfo García, *mucama* sería una voz de origen guaraní derivada de *poromocambuhara*, ama de cría.

VICHAR: espiar, atisbar. Del portugués *vi-giar*: observar atentamente. Esta expresión parecería muy antigua, ya que de ella hay testimonio escrito desde 1818.

El inglés y el francés también efectúan aportes a nuestro lenguaje popular. Como ejemplo habitual del primero citaremos: *bichicome*, del inglés beach comber, buscón de las playas del Pacífico (nombra a todo vago urbano que hurga en la basura: D. Vidart), y *embalar* (del francés emballer), acelerar la marcha, correr.

Ya mencionamos la influencia guaranítica en nuestra lengua al referirnos a la toponimia uruguaya. Hija de ella es un término que ha caracterizado en el mundo entero a los rioplatenses de la otra banda y que es utilizado por nosotros habitualmente: el che. Analizaremos este término en la sección dedicada al lenguaje porteño.

El sistema fónico del área capitalina no se diferencia mayormente del de las zonas rurales. El

seseo y el yeísmo es moneda corriente en el habla coloquial, lo mismo que la “s” paragógica agregada a la segunda persona del Pretérito Indefinido de Indicativo (*dijistes* por *dijiste*). Los fenómenos lingüísticos por sustracción también se dan en el habla cotidiana; es habitual el aféresis en algunas formas verbales (*tate*, *toy* y *tá* por *estáte*, *estoy* y *está*), algunas formas de apócope, de las cuales la más usual es *pa* por *para* y algunas sínkopas en los participios de los verbos de la primera conjugación. De este somerísimo análisis es posible inferir que la parla del montevideano tiene una clara influencia rural.

EL HABLA DE LA OTRA BANDA

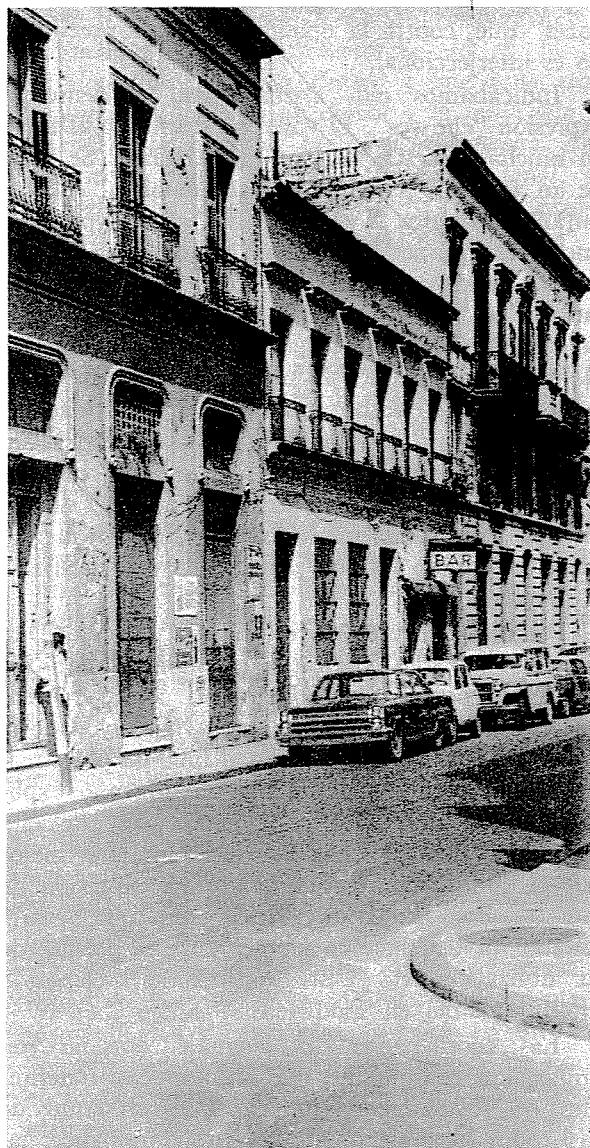
Trataremos aquí del lenguaje porteño, que tanto ha influido en el modo lingüístico de Montevideo. Las condiciones que encontraron los emigrados europeos en Buenos Aires eran socialmente distintas de las que privaban en nuestra ciudad. Al iniciarse el torrente inmigratorio los recién llegados habitaron las zonas próximas al Riachuelo. La fiebre amarilla del '70 hizo que la sociedad tradicional porteña se radicara definitivamente en el norte de la ciudad, zona que por estar más próxima al río parecía menos expuesta a la peste. Así, a sus habitats consuetudinarios junto al Riachuelo, en la Boca y Avellaneda, la multitud cosmopolita que invadió la capital argentina fue agregando toda la zona sur de la ciudad: Barracas, San Telmo, Montserrat, hicieron suyo el lenguaje de la “Piccola Italia” nacida en la Boca. Surge entonces una especie de “lingua franca” que pronto llega al centro, salta a los escenarios teatrales con los saineteros del 20 y el tango y, finalmente, es el lenguaje de toda una ciudad, la más grande de América del Sur y una de las mayores del mundo.



Procesión de la Virgen de los Inmigrantes. La "Piccola Italia" de la Boca sigue apegada a su bandera.

Lunfardesca, sí, pero no lunfarda, la parla porteña desarrollará, según afirma José E. Clemente, "...la misma segmentación que se dibuja en las capas sociales". En las más bajas sus tipos humanos están montados en el filo entre el delito y la picardía; por allí penetran los términos lunfardos y muchos de ellos, muchos más que en Montevideo, ganarán estado lingüístico. Pero este proceso no será siempre idéntico, pues el origen de innumerables "tanismos" debe buscarse, antes que en el "chamuyo canero", en el lenguaje familiar. Los portuguesismos, las palabras de origen quechua y guaraní traídas por los "cabecitas negras" desde sus provincias y los aportes de una multitud llegada desde todas partes a su puerto, completarán este complejo esquema.

Uno de esos guaranitismos terminará por convertirse en la denominación de los porteños y, por extensión, en la de todos los argentinos en el resto del mundo: el che. Esta expresión cubre no solamente toda el área porteña sino también la cuenca de los ríos Paraná y Paraguay y penetra a nuestro territorio. A. Alonso, Segovia y Corominas le atribuyen por origen la forma interjeccional *ce!* castellana; fonéticamente, sin embargo, no hay en toda la región ningún otro caso de mutación de "c" por "ch" lo que, en principio, hace poco improbable esta derivación. El che procede del guaraní *ché*, "yo" o "mi", y presumiblemente durante las guerras de independencia sustituyó al "mi" español en el trato militar; así tendremos "che capitán" y otra forma muy corriente, "che amigo", que por apócope ha llegado a "ch'amigo", sustantivado en "chamigo", término usado como gentilicio para distinguir a los correntinos. Luego adquirirá otros usos, antecediendo al nombre o al pronombre, como el "che Fulano" y el tipismo porteño "che vos". Se le encuentra a veces solo, en formas como "che, escuchá"; en estos casos



Las viejas paredes del barrio San Telmo.

Segovia le atribuye el significado de "Mira lo que haces" que, contra la opinión del autor precitado, no es interjeccional.

Indicábamos más arriba como 'corriente la expresión "che vos". El voseo ha sustituido al tuteo en muchas de estas regiones de América. Se trata de un arcaísmo y, como lo hace notar A. Alonso, durante los siglos XVI y XVII "... el vos tenés (no) era competidor vulgar como ahora del tú tienes. Pues vos nunca fue competidor desventajado del tú, sino de vuestra merced. El vos español, mientras duró, fue un tratamiento superior al tú". Subsecuente a la utilización del vos se da la síncope del verbo conjugado a continuación; así tendremos "vos tenés" por "vos tenéis". Esta forma es utilizada en toda la escala social porteña y por más que mediaran hasta decretos del Ministerio de Educación que lo "condenaban a muerte" sigue tan lozano y fresco a pesar de su demostrada ancianidad.

Avelino Herrero Mayor, en su "Lengua, Diccionario y Estilo" define un fenómeno habitual del habla porteña, la coreofrasia, como el "lenguaje sandwich". Coreofrasia es la repetición de la palabra inicial de una oración al final de la misma. No hemos podido hallarle ningún origen o explicación, son múltiples los ejemplos que de esta modalidad pueden exponerse, pero ninguno mejor que el que diera origen a la gráfica expresión de este estudioso argentino. Nos cuenta que, entrevistado un bachiller en ciernes sobre el porqué de su utilización de estas repeticiones, contestó: "Porque hablo en sandwich... hablo...".

Las coordenadas del lenguaje porteño son tantas, tan compuestas, que resultan casi indefinibles. Los revesamientos lunfardos, los préstamos de casi todos los dialectos de la Europa romance, las influencias de los "cabecitas negras", a los que la promesa peronista llevó por millares a hacinarse

en las "villa miseria" del Gran Buenos Aires, ese mundo cosmopolita en fin, que es la urbe porteña, hacen del problema de su lenguaje el más complejo de toda la lingüística romance, como afirma Américo Castro. Sumida en un caos lexicográfico y fónico, esta moderna Cosmópolis sigue hablando un español que, aun admitiendo que se haya dialectalizado, no ha cortado su cordón umbilical con la hispanidad, pues siguen siendo hispánicas su sintaxis y sus recursos expresivos. A. Alonso en "El problema de la lengua en América" (1935) reduce a cuatro los determinantes del caos lingüístico porteño:

- 1.—Plebeyismo universal del momento presente.
- 2.—Ruptura de toda la tradición idiomática en toda Hispanoamérica.
- 3.—Tardía importancia de la Argentina como colonia.
- 4.—Colosal aumento de Buenos Aires merced al aluvión inmigratorio."

A esta situación caótica debemos agregar las prédicas de aquellos que abogan por una "lengua nacional argentina" y de los lunfardistas. Tanto unos como otros tratan de elevar al carácter de idioma esa extraña mezcla que es el lenguaje del "furbo" porteño. Dejemos a unos desentrañando por qué de *macana*, mentira, deriva *macanudo* y a los otros en la espera del nacimiento de un "Dante ladrón" que dé, a la jerga nacida de la cárcel y del prostíbulo, jerarquía de lengua.

El mejor ejemplo de esta compuesta parla porteña lo hemos encontrado en las notas periodísticas de un uruguayo, Máximo Sáenz, quien popularizara desde las páginas de turf de "Crítica" y "Noticias Gráficas" el seudónimo de "Last Reason". *"Negrita mala y cabrera. Desde que me tenés echao al abandono, el tipo no acierta ni una, no acierta. Anteayer casi me revienta la fatura un bondi colorao que rodó al doblar el codo ceñido*

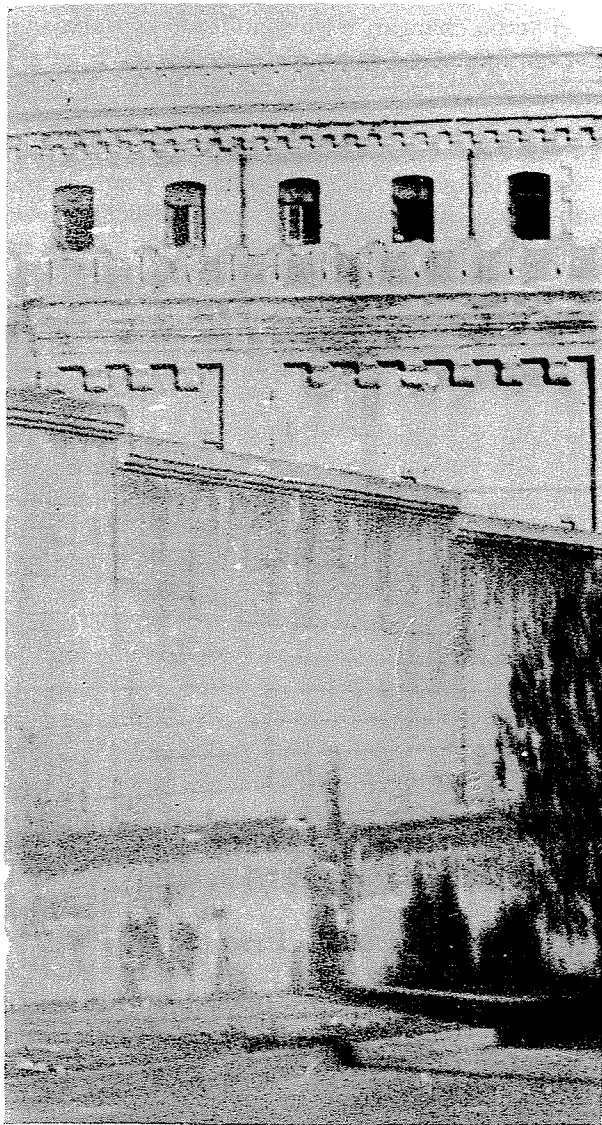


Foto: Amílcar M. Persichetti.

Cárcel de Punta Carretas. Tras sus muros se procesa una jerga de iniciados: el lunfardo.

a la vedera; ayer me caché a trompadas con un gaita y por poco me la da de contundencia el desgraciao; hoy para olvidarme de tu facheta rechiflada, le hago un dentro a una tana esquifusa que no valía ni un diome y la muy gata me amenaza con hacerme portar a la capacha. Ando mal, ando mal y vos tenés la culpa, tenés, por tus cabriadas al puro botón...” (De “Cartas a la rea”, pág. 52, Buenos Aires 1968.)

EL HABLA DE LA CARCEL

Sorprenderá que bajo este título hablemos del lunfardo, pero la verdad es que solamente se entiende por lunfardo el habla de los delincentes profesionales. Es fenómeno habitual en todas las grandes concentraciones humanas la formación, entre los malvivientes, de un lenguaje jergal, llámese éste bribia, germanía o caló en España, “giria dos gatunos” en Brasil, “cant” en Inglaterra, “slang” en los Estados Unidos, “argot” en Francia, o lunfardo en el Río de la Plata, su esencia es la misma en todas partes. Es una lengua iniciática, ya que el delincuente no la usa en presencia de sus víctimas. Su forma es eminentemente jergal pues es patrimonio exclusivo de un grupo agregado por idénticos intereses y actividades.

La base del lunfardo es el español, pues son españolas su sintaxis y su morfología, aunque en un estado de total confusión. Sobre ese sustrato dejarán sus huellas todas las lenguas de los migrados a estas regiones y las parlas de la truhanería europea, a las que se modifica fonéticamente en forma ilógica y caprichosa; surgirá así un fondo lexicográfico muy variado pero carente de riqueza en matices. Este proceso se llevó a cabo, presumiblemente, al otro lado del río y fue a aquí trasvasado, por los obligados trasplantes a esta orilla de la delincuencia porteña, la letra de los tangos

y el sainete. Se ubica en Montevideo el *interland* suburbano, mezcla de campo y ciudad donde siempre han cohabitado simbióticamente las capas más bajas de la sociedad, con toda la gama de marginales y marginados; el “bajo”, por su parte, es el refugio de noctámbulos, “macrós”, “chorros” y prostitutas. Cronológicamente resulta difícil saber cuándo nació el lunfardo, pero si tomamos como referencia sus abundantes ligurismos, es dable afirmar que no puede haber existido antes del último cuarto del siglo pasado en formas similares a las que ahora conocemos.

Aclaremos que, en nuestro concepto, muchísimos de los préstamos lexicográficos que recibe el español del Plata nunca se incorporaron al lunfardo y que más bien debemos buscar su origen en el habla familiar de los inmigrantes. Admitimos que el proceso inverso también se ha registrado y que el lenguaje “canero” entró al hogar, pero esta fe de honestidad no ha podido borrar de sus etimologías el olor a burdel, delito y cárcel. Por otra parte, cuando una palabra adquiere esta condición hogareña pierde su status, ya que deja de usarse entre los delincuentes.

Al estudiar la técnica mediante la que los malvivientes crean sus “neologismos” se comprende claramente cómo, voces que desde hacía mucho tiempo eran comunes en el lenguaje popular, penetran tardíamente en el lunfardo.

“Bacán” es palabra que pertenece a la parla marinera ligur; llegó a estos parajes con los primeros prácticos de río de este origen y se la registra en documentos portuarios desde 1840. Significaba originariamente patrón de barco y llega a generalizarse como práctico de puerto; al lunfardizarse designa al individuo de dinero que mantiene a una mujer. Se entiende por “changa” un trabajo de poca monta o fácil; su utilización puede documentarse muy tempranamente, en 1730 (Coromi-

nas); de ella derivan changador, mozo de cordel, y el verbo changar, cuyo significado es trabajar en forma inestable. Entre delincuentes es común la aplicación de este verbo a mujeres, en el sentido de prostituirse y, más concretamente, de ejercer la prostitución en las calles; de ahí expresiones como “estar changando”. Estas formas de lenguaje traslaticio son habituales en las parlas delictivas y suponen la eventual popularización de la palabra utilizada en la traslación o tropo. Sigamos con los ejemplos; D. Vidart señala, en su libro “El tango y su mundo”, que “bagayo”, del genovés *bagaggio*, significa bulto y, por traslación, “mujer fea o devastada por la vida galante”; pero también, por idéntico procedimiento, significa contrabando y su derivado, bagayero, contrabandista. “Escracho”, según Dellepiane, es sinónimo de rostro y de fotografía de una persona y “escrachador”, fotógrafo. Entre delincuentes “estar escrachao” es no ser “pio-la”, es decir, haber sido prontuariado o, lo que es lo mismo, que le “hayan hecho tocar el piano en la Casa Grande”, es decir, que le hayan tomado las impresiones digitales completas de ambas manos en la Jefatura de Policía, trámite que conjuntamente con el registro fotográfico inicia los prontuarios policiales. Ejemplos de este tipo se encuentran por cientos en los expedientes de los Juzgados de Instrucción; su estudio, hecho con sólido criterio lingüístico “deslunfardiza” gran parte del riquísimo vocabulario que los estudiosos del tema pretenden asignar a este lenguaje del delito. Admitimos, sí, que algunos términos lunfardos han llegado al habla popular, adopción que debe atribuirse al gracejo y a la graficidad de los mismos.

Hemos visto cómo son utilizados los tropos en el ámbito lingüístico de los delincuentes. No son ajenas a las formaciones jergales de este tipo la utilización de metáforas en las que se toma lo animado por lo inanimado y viceversa. Hemos oído

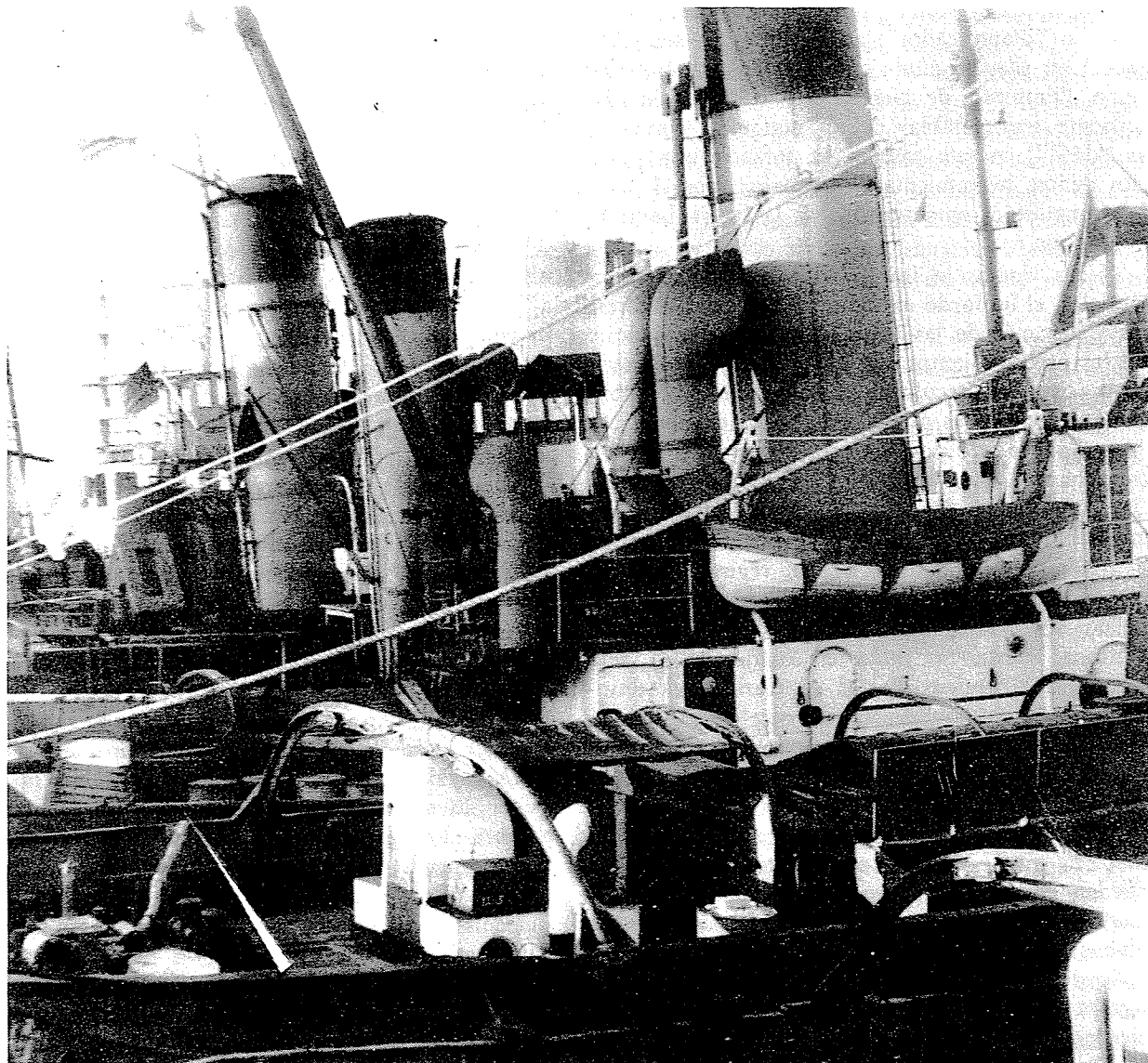


Foto: Horacio de Marsilio.

También el ámbito marino aporta su cuota de lexicografía al lunfardo.

a delinquentes utilizar expresiones tales como "Agua Jane" o "blanqueador" para referirse a sus abogados; en ellas se alude al hecho de que éstos los dejan "limpios" de cuentas con la Justicia. Es corriente sentir hablar de un punquista como de un "dátil"; en este caso se ha tomado una parte (los dedos, herramienta de trabajo) por el todo (el punquista), característico de la figura llamada sínecdoque.

Jerga donde la imaginación se desperdicia a raudales, el lunfardo abunda en imágenes pintorescas y, las más de las veces, irónicas y sarcásticas. De los procedimientos que antes enunciamos nacen expresiones tan peculiares como "botón" por policía, ya que éste es quien *prende* al delincuente, o "desempaquetar" por abrir una puerta; para los escuchantes, cuya modalidad es el robo por efracción, una puerta difícil es "la virgen", debido a su inviolabilidad.

Las voces onomatopéyicas se registran escasamente en el "argot" rioplatense. Hemos podido ubicar solamente una, tric-trac o fric-frac, que significa libertad e imita el sonido de la reja carcelaria al abrirse. Por el contrario, son abundantes las homofonías, recurso que consiste en la utilización de una palabra por otra cuyo sonido es similar: ladrillo por ladrón, convento por conventillo.

No dejaremos de mencionar el revesamiento silábico, que es un procedimiento habitual. No pueden enunciarse, por más que algunos lo pretendan, reglas en cuanto a la inversión de las sílabas; en las palabras bisílabas el intercambio es obligado, pero en palabras más largas se crean formas de inversión parcial con desinencias inesperadas.

El contenido lexicográfico del lunfardo posee un repertorio de los más variados orígenes: se registran voces de procedencia genovesa (yacumi-

nismos) y napolitana (cocolichismos) y términos procedentes de las jergas delictivas de casi todo el nuevo y el viejo continente. Analizaremos aquí aquellos que han permanecido fundamentalmente ligados al habla delictiva, pues la fe de honestidad que puede haber dado el lenguaje familiar a algunos términos "lunfa", los elimina de su ámbito originario.

Este análisis lexicográfico debe atenerse, en nuestro concepto, más a contenidos semánticos que a etimologías, pues los procedimientos de su formación son, a veces, o muy poco seguros o totalmente ilógicos. Daremos a continuación el significado de algunas voces lunfardas, indicando su etimología cuando ésta sea segura.

Baratín. Deriva del genovés *baratteria*, engaño, fraude. Baratín es, entre malvivientes, el rollo de papeles de estraza que se deja al incauto en cambio de su dinero en el "cuento del tío"; deriva de esta palabra baratar, cambiar el baratín y baratino, estafador de alta escuela.

Cana. Del francés *canne*. Cárcel, prisión. Es actualmente término popular, pero no lo son las expresiones delictivas que lo siguen utilizando: cana mishá, cárcel de policía; cana a la guarda, penitenciaría; cana de gorra, prisión no merecida.

Manyar. Del genovés *mangia*, según Vidar. Poner atención, comprender, entender. De esta palabra deriva manyamiento, que es el reconocimiento que hacen los funcionarios policiales de los delinquentes detenidos.

Corte. Cortafierro. En el mismo sentido se emplea "santo"; de ahí que a la ferretería se le llame santería.

Punga: Del luso-brasileño punga, ordinario, de poco valor. Individuo que sustrae objetos por descuido en las aglomeraciones. Por generalización, el tipo de delito cometido por los pungas. Aquí nos detendremos un momento para ver el amplio re-

pertorio usado por los pungas para denominar los bolsillos del traje masculino; *grillo* es el bolsillo lateral del pantalón y *grillo del espante* el bolsillo trasero; *chiquilín* el pequeño bolsillo delantero del pantalón y *grillo del camisulín* cualquiera de los bolsillos del chaleco; *shuca* y *sotala* o *sotana*, respectivamente, los bolsillos laterales e interior del saco; *media luna*, el bolsillo del saco donde se lleva habitualmente el pañuelo.

El análisis exhaustivo de la terminología lunfarda, ya que las voces aquí estudiadas no son siquiera un comienzo, nos brinda conclusiones interesantísimas. Hemos analizado cuidadosamente el diccionario de "El habla del delito", del Dr. Antonio Dellepiane, prestigioso criminalista argentino, cuya edición data de 1894; de las 402 entradas que él da, solamente 81 se han conservado y de éstas 15 han evolucionado totalmente desde un punto de vista semántico. Este hecho prueba en forma irrefutable la mutabilidad del esotérico lenguaje de los delincuentes y la obvia inadecuación que, por lo tanto, esta modalidad tiene como herramienta de intercomunicación. El hecho queda confirmado por lo efímero que siempre ha sido entre las clases populares el prestigio de los cultores literarios de la prosa y el verso lunfardesco; casi todos ellos han sido periodistas y desde sus columnas en la prensa su producción se ha difundido ampliamente, pero, a pesar de esto, no ha quedado su recuerdo en las masas populares, tal vez con las excepciones de Carlos de la Púa y su "Crencha engrasada" y la inmensa producción desperdigada de Máximo Sáenz, ("Last Reason"), en la vecina orilla.

En conclusión, podemos afirmar que el habla de los delincuentes no pudo haber tenido jamás la desmesurada influencia que los lunfardólogos, porteños o no, desde su "Academia Porteña de Lunfardo" pretenden; que el lunfardo correcta-

mente definido es la parla de los delincuentes habituales y nada o muy poco tiene que ver con el lenguaje popular. Admitimos la interacción que pueden haber ejercido uno en el otro, puesto que ambos son manejados dentro de una misma sociedad. Pero, aunque sean fenómenos concurrentes en un mismo conglomerado social, resulta improbable que el lenguaje de una minoría malviviente se haya impuesto al de una mayoría abrumadora, como son las clases populares de ambas márgenes del Plata.

Para finalizar, sugerimos a nuestros lectores que se pregunten si, salvo rarísimas excepciones, han oído a alguien hablar comúnmente lunfardo. Es obvio que no, aunque sus devotos digan que en él está la simiente del futuro idioma de los rioplatenses. Es imposible que una jerga pueda, como algunos pretenden, engendrar una literatura viva que le dé jerarquía de lengua.

LA PRETENDIDA PECULIARIDAD LINGÜÍSTICA RIOPLATENSE

Se ha pretendido que la lengua en las dos bandas del Plata era idéntica. Que porteños y montevideanos poseían un lenguaje común y que las consideraciones hechas respecto de unos podían ser generalizadas a los otros. El paladín de esta tesis ha sido el Sr. Américo Castro quien, conociendo profundamente, lo admitimos, el modo lingüístico bonaerense, pretendió endilgarnos con su libro "La peculiaridad lingüística rioplatense" vicios que son patrimonio exclusivo de nuestros vecinos. Trataremos aquí de dejar sentado que el habla de los rioplatenses no es un hecho uniforme y que, por el contrario, se registran diferencias fónicas y lexicográficas de importancia entre una orilla y la otra. A su vez, y aun corriendo el riesgo de sustraernos totalmente a la problemática lingüís-

tica, no debemos olvidar que para comprender los fenómenos del lenguaje nos es imprescindible ubicarnos en el marco histórico-social de los que lo utilizan.

El voseo es un fenómeno patrimonial de toda la sociedad porteña; allí se ha institucionalizado tanto en las clases más altas como en las más bajas. Quizá sea consecuencia de las prédicas del maestro Sarmiento, quien se quejaba de las "gramatiquerías" de D. Andrés Bello, que hacían del Chile que lo había acogido en su destierro un lugar arcaico, atrasado y "pelucón". En Montevideo, si bien el voseo se utiliza, las formas tuteantes se escuchan abundantemente. El léxico habitual de los montevideanos no se encuentra ni remotamente tan contaminado de extranjerismos como lo está el porteño; acreditan nuestra afirmación algunos titulares de la prensa porteña, de los que citaré, por su originalidad, uno aparecido en el diario "Crónica" del 22/3/67: "Del escolazo al estaro".

El sistema fónico de la vecina orilla presenta sonidos completamente desconocidos en nuestra área. Es habitual oír la supresión de las "e" iniciales cuando anteceden al grupo "sc"; la "cc" se pronuncia como "ch" en infinidad de palabras; la "s" precedida por otra consonante se destaca con nitidez, en fin, mucho del sistema fónico de los inmigrantes italianos ha pasado a integrar o, mejor dicho, a desintegrar la fonética porteña.

No hemos hablado de la entonación en nuestro trabajo por considerarlo un tema demasiado especializado. Entonación es la cadencia en el habla y la de los bonaerenses es muy distinta de la de los montevideanos.

El origen de estas diferencias de léxico puede hallarse ni bien se compare la estructura de las dos sociedades. La "extranjerización" lexicográfica del área porteña es la resultante de la concentración en el espacio urbano de inmigrantes de idéntica

procedencia que se mantienen apegados a sus terminologías originarias; la fuerza y magnitud de esas masas llevó a que aquéllas se expandieran en el resto de la ciudad. Idéntico proceso se registró también con algunos elementos de su sistema fónico. En Montevideo, los grupos inmigrantes no tienen una localización geográfica determinada ni la fuerza de masa que en Buenos Aires les es característica; es así que sus influencias se han diluido, por lo menor parcialmente.

Los rasgos diferenciales del lenguaje de las dos orillas del Plata son, en nuestro concepto, suficientemente hondos para que lleguemos a considerar inexistente un pretendido particularismo lingüístico común. Necesariamente, nuestro lenguaje se ha visto influido cada vez más por el de Buenos Aires, primero a través del teatro y el cine y más tarde de la radio y la televisión. Pero aun contando con estas influencias, ambos presentan aspectos que nos permiten diferenciarlos en todos los órdenes. Consideramos, por lo tanto, que no es lícito hablar de una peculiaridad rioplatense, dado que nuestro español se ha mantenido más próximo a una forma generalizada, dicho sea esto sin descolocadas pretensiones puristas, que la del otro lado del río.

EL LENGUAJE CAMPESINO

Nos referiremos aquí al lenguaje utilizado en nuestra campaña fuera del área de influencia directa del portugués. La carencia documental hace de este tema uno de los menos explorados dentro de la lingüística nacional. Como dijéramos en el primer párrafo de este capítulo, no se ha publicado ningún tratamiento sistemático del tema; sólo desperdigados estudios de Adolfo Berro García y alguna referencia colindante al mismo de Daniel Vidart. El Dr. Bouton, en "La vida rural en el Uruguay" hace alusión solamente incidental a ras-



La "cinchada": palabra nueva para un oficio viejo.

Foto: Horacio de Marsilio.

gos fónicos u orígenes etimológicos de los términos que define, lo que hace de difícil utilización la inmensa cantidad de material por él recopilado y que fuera ordenado para su publicación por el desaparecido Lauro Ayestarán; no obstante, su riquísimo material y nuestras experiencias en el medio rural son la base de la información que a continuación ofrecemos.

Lexicográficamente, el lenguaje del medio rural se nutre de idénticas fuentes que el urbano, pero en él la categorización y la conceptualización adquieren distinta importancia. Ello es debido a la agregación económica muchísimo más directa que sufre el hombre de campo, para quien las posibilidades ocupacionales son muy poco diversificadas. En este sentido, un ejemplo bien claro de las dos direcciones que señalábamos está dado por la profusión de denominaciones que aplica al caballo, al mismo tiempo medio de transporte y herramienta indispensable para la faena rural. Para el paisano hay ya un juicio de categoría a partir de las distintas voces que utiliza para denominar al caballo, porque no es lo mismo un pingó que un redomón, un flete que un matungo, un crédito que un bagual; a partir de su pelaje formula una concep-

tualización, pues en la simple enunciación de un pelo están todas las posibilidades que el mismo encierra. Por ejemplo, si se pregunta a cualquier peón rural si ha visto pasar a alguien montado en un bayo, él preguntará a su vez si el bayo de marras era amarillo, blanco, negro, encerado, cebruno u overo, pues aquel pelaje admite todas esas posibilidades y cada una es un concepto distinto. Este mismo proceso se verifica también con la vegetación, como hacíamos notar en el primer capítulo; así el ganadero distinguirá el mundo vegetal en función de la utilidad para las bestias, mientras que para el agricultor o el hortelano tiene una diversidad inmensa que quedará reflejada en su léxico por el conocimiento preciso de la denominación de árboles, plantas y flores.

Analizaremos a continuación someramente el contenido lexicográfico del lenguaje campesino siguiendo la procedencia de sus términos.

Abundantes elementos del español arcaico permiten rastrear en la parla rural una filiación que puede sorprender al no especializado. *Cuero* es, según A. Castro, "anticualla española que se ha conservado solamente en la expresión «estar en cueros»"; en esta región es sinónimo de piel y como

tal ha sido utilizada en España a partir del siglo XVI. En todo el Interior, *festejar* significa galantear, aunque últimamente hemos oído “noviar” usado en este sentido. *Saber* ha desplazado a *soler* y *recordar* a despertar; tales significados de ambas voces desaparecen del ámbito peninsular durante el siglo XVII. En campaña, al hacerse referencia a la casa, se usa su forma plural, *las casas*; esta forma, según datos que nos ha aportado Francisco Espínola, ya se registra en el testamento de Cervantes.

Es posible advertir innumerables voces de origen luso-brasileño en el habla rural uruguaya. Su origen estaría en las poblaciones de negros esclavos que llegan al país hasta 1860, fecha en que es abolida la esclavitud en Brasil. *Conchabarse* es usado como “colocarse para servir en trabajos de campo” (Diccionario Argentino de Garzón). Podemos encontrar el origen de la palabra en el latín *conclavare*, de donde pasa al portugués *conchavar* y significa ajustar o ligar; en las Islas Madera toma el sentido de firmar contrato y es en éste que es introducido al Río de la Plata por los negros. *Facón* es en portugués un cuchillo grande, valor que conserva en nuestro país. *Fariñera* proviene de “*faca farinha*”, cuchillo que utilizaban los brasileños para cortar raíces de mandioca. *Galpón* deriva del portugués *galpão*, cobertizo. *Maturrango* es “el que monta mal a caballo y en lugar de guiar es casi guiado por el caballo” (Bouton); a pesar de que se le considera brasileñismo, la presencia del grupo “ng” hace sospechar un origen africano que hasta el momento no hemos podido documentar. *Pálpito*, del portugués *pálpito*: intuición de ganancia en el juego, presentimiento; lo hemos registrado aún al sur del país, directamente en su forma originaria. *Tamango*, “calzado tosco, grosero y muy amplio, empleado cuando se

trabaja con el arado” (Bouton), también es de origen luso-brasileño y significa “zueco”.

Las lenguas africanas también hicieron su aporte al vocabulario campesino. *Cachimba* es un “pozo de agua fresca de poca profundidad” (Bouton) y derivaría del bantú-congolés *Ki-kimba*, que podría traducirse como frescor o lo fresco. De idéntico origen es *cacundo*, término con que se denominaba a los morenos cargados de espalda, según el Dr. Pereda Valdés, y que sirve hoy para denominar al caballo que posee una cruz gibosa. *Matungo* es del quimbundo *mutingue*, cosa carente de movimiento y designa al “caballo más o menos viejo, que aunque sin resabios, no sirve” (Bouton).

Ya habíamos destacado el origen guaranítico de gran parte de nuestra toponimia. La influencia de esta lengua indígena, presumiblemente muy hablada durante años en nuestra campaña, ha dejado rastros profundísimos en la designación de fauna y flora y en algunas otras voces muy usadas. *Gurí*, según Berro García, sería variante fonética del guaraní *ngurí*, cuyo significado es chiquillo o pequeñuelo; a esta palabra se le ha adjudicado también origen quechua. *Caracú* en guaraní significa médula, sentido que conserva en el lenguaje campesino. *Bagual* es la designación que usaban los guaraníes para el caballo; pero su origen es la propia palabra española, que fue tomada por los indios como *guguayo* y de ahí bagual. La fauna y la flora nativas poseen en su mayoría nominaciones guaraníticas de las que recogeremos sólo unos pocos ejemplos: arrayán, cambará, carancho, chajá, mamboretá, ñandú, piaba, sabiá, surubí, taraira, viraró, yatay, yarárá o yararaca, etc.

El quechua deja también rastros en la parla de nuestros campesinos con palabras como pucho, yapa y ñaupas (de *ñaupacos*: antiguo, anti-cuado).

Los neologismos rurales son de orígenes variados. Algunos proceden de la propia faena pecuaria, como *cinchar*, que deriva de cincha y significa tironear con el lazo atándolo en ella; se ha generalizado como forzar o hacer fuerza. *Crudo y bárbaro* son anticuallas que se aplican al indio; registradas ya en Hernández y Lucio V. Mansilla, adquieren en estas regiones los significados de "inexperto" y "grande", respectivamente. *Gringo* es la designación de "todos los extranjeros excepto los españoles" (Bouton); su etimología es discutida, pues mientras unos la pretenden derivada de *griego*, otros le atribuyen origen mexicano a partir de una variante fónica de *green grass*, pasto verde (palabras finales del estribillo de una canción norteamericana), que terminó por ser la denominación genérica de los yanquis en México. *Boliche* tendría también origen mexicano, aunque en el Río de la Plata se la recibe de la germanía espa-

ñola. Sería un compuesto de *bolos*, juego similar al "bowling", e *itzé*, del maya, lugar, de ahí boliche: lugar donde se juega a los bolos; en la región rioplatense es utilizada en el campo y en la ciudad con sentidos distintos; para el ciudadano significa lugar donde se despachan bebidas alcohólicas, en tanto que en el medio rural la palabra designa al "comercio donde hay apenas lo indispensable" (Bouton) e implica una categoría inferior a la pulpería.

La lexicografía rural es tan rica como extensa. Es, por otra parte, un terreno casi virgen que es necesario estudiar; recién así podremos conocer el significado y el uso que se hace de algunos términos y su localización geográfica, datos imprescindibles para la confección de un mapa lingüístico del país.

Decíamos que el sistema fónico de los montevideanos tiene un fuerte sabor a campo. El siste-

La yerra. La reunión en el lugar de trabajo origina los nombres de las cosas y de las tareas.

Foto: Horacio de Marsilio.



ma campesino agrega a este esquema la aspiración de las "s" finales y su sucesiva caída; la desaparición de las "d" finales; la aparición de una "b" o una "g" supernumeraria en algunas formaciones de primera y tercera persona del Pretérito Imperfecto de Indicativo de la segunda conjugación (traiba, teniba, haiga), fenómeno ya en desuso en España a mediados del siglo XVI, como lo señala Juan de Valdés en el "Diálogo de la lengua", y que se conserva aún vivo en el español de los judíos sefardíes. Hemos advertido que en algunas zonas del litoral el grupo "tr" tiende a convertirse en un sonido similar a la "ch", quizá debido a la influencia de correntinos y, fundamentalmente, de entrerrianos.

Digamos, para finalizar, que esta sección no pretende ser más que un intento de aproximación al lenguaje campesino, tema en el que queda casi todo por investigar y que por su extensión requeriría un intenso trabajo de equipo.

ROCHA, UN FENOMENO DE RELEGAMIENTO

Rocha constituye un fenómeno único dentro del marco lingüístico del país. Allí se rompen todos los esquemas fónicos que hasta el momento hemos planteado. Es la región de Uruguay donde se hablan las formas más puras de español y donde el léxico está menos penetrado de extranjerismos.

Antes de estudiar someramente las coordenadas fonéticas y lexicográficas del "fenómeno rochense" trataremos de desentrañar cuáles fueron las causas que lo produjeron. Rocha nace como centro urbano a fines del siglo XVIII, pero el afincamiento de vecinos en esa zona se produce desde mucho antes, propiciado por la ubicación estratégica del lugar, a mitad de camino entre Maldonado y la fortaleza de Santa Teresa. Sobre la base

de ese núcleo originario se funda el pueblo en 1793. Su población estaba constituida fundamentalmente por españoles de habla castellana (canarios, castellanos y andaluces). Al producirse la independencia, queda incluida dentro de la jurisdicción del departamento de Maldonado, hecho que retrasa su crecimiento; por entonces, su población no llega todavía a los 1.500 habitantes. En 1877, tres años antes de la creación del departamento de Rocha, del que será capital, su población apenas si se ha duplicado. El censo de 1908 le registra 4.800 habitantes, dato que indica que hasta esa fecha su crecimiento ha sido casi exclusivamente vegetativo. Las causas de este débil proceso demográfico deben buscarse en los deficientes medios de comunicaciones que la unen a la capital; si bien es posta de correos muy tempranamente, en 1828, recién en 1862 se establece un servicio de diligencia permanente que la unirá con Montevideo. Este único vínculo de transporte con la capital no es sustituido sino hasta 1917 por el ferrocarril. Sus comunicaciones viales están constituidas, hasta 1933, apenas por un camino mejorado que llega a Maldonado, donde comienza la carretera. Mientras tanto, su crecimiento poblacional ha tenido un impulso: en 1925 llega a tener unos 15.000 habitantes; en los años subsiguientes vuelve nuevamente a estancarse, para contar en 1945 con alrededor de 18.000 almas. Acotemos que entre los nuevos pobladores que se asientan en el lugar predominan los españoles de habla castellana, hecho al que adjudicamos fundamental importancia.

De la precedente relación factual es posible destacar cuatro circunstancias que, a nuestro juicio, son determinantes en la formación del lenguaje rochense:

1. — El crecimiento poblacional en Rocha es casi exclusivamente vegetativo.
2. — Los aportes inmigratorios están constituidos

por españoles que en su inmensa mayoría son de habla castellana.

3.— Sufre una situación deficitaria en forma casi crónica en materia de comunicaciones viales con la capital, déficit que desaparece en época muy reciente.

4.— Su segregación jurisdiccional respecto de Maldonado es tardía, hecho que la mantiene administrativamente separada de Montevideo por un lapso bastante extenso.

Si a estos cuatro hechos, que surgen del estudio de su situación demográfica y vial, agregamos su posición geográfica, relativamente marginal en relación con Montevideo, comprenderemos cómo Rocha ha sido, aun hasta nuestros días, conservadora tenaz de tradiciones lingüísticas que enraizan directamente en el ámbito español. Su caso es, sin lugar a dudas, un ejemplo típico de relegamiento sobre el que ha incidido además una homogeneidad lingüística previa de sus pobladores.

Desde un punto de vista fonético resulta sorprendente, aun entre las clases menos cultas, el total distingo entre "ll" y "y". Se distingue normalmente, la "s" de la "z", aunque no de la "c". La pronunciación de las "d" finales es habitual. Se registra una marcada tendencia a la aspiración de las "s" finales de los artículos plurales, aunque no en otras palabras.

Impresiona la desaparición casi total del voseo y la correcta utilización del tuteo. El léxico en general está impregnado de un sabor arcaico; es posible oír en el lenguaje coloquial apuñar por amasar, artero por malvado, dejuramente por seguramente, expresión originaria de Andalucía, donde usualmente el grupo interior "sg" da "j" y a la que ya condena Valdés en el "Diálogo de la Lengua". También se escucha sanar por curarse, fincar por establecerse, playo por llano o liso con referencia a los campos, voz de origen mariner

registrada ya en el siglo XVI como "espacio llano y sin vegetación" (P. Henríquez Ureña).

Para tener una idea bien clara de la vitalidad del habla rochense debemos destacar que es en su frontera con el Brasil por el único lugar en el que el español ha penetrado a territorios luso-parlantes. Esta penetración se verifica casi hasta Santa Vitoria do Palmar. Hoy, esta pujanza se ve en peligro por el asentamiento, en territorios del departamento, de hacendados brasileños de la región del Cuareim que han llevado a sus estancias personal de las zonas fronterizas de que proceden. Desgraciadamente ya en algunos lugares del centro y norte de Rocha se puede notar el inicio de la contaminación.

Según testimonios que hemos recogido, el lenguaje actualmente hablado en gran parte del ámbito rochense se extendió, hasta comienzos del siglo, a amplias regiones de Lavalleja y Maldonado. Lamentablemente esa penetración perdió vigor y terminó por desaparecer, aunque aún quedan algunos pocos vestigios de su presencia.

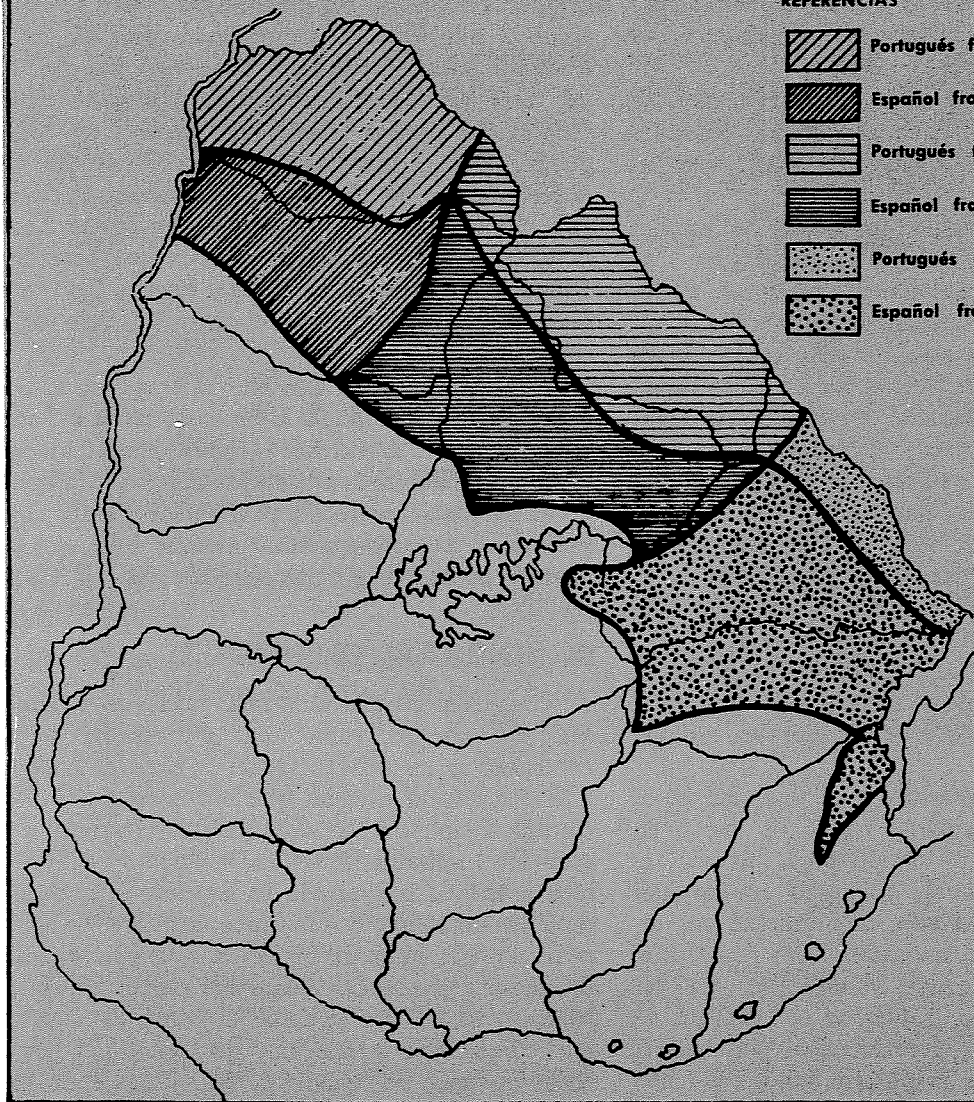
EL LENGUAJE FRONTERIZO

"...Una civilización, una raza, un lenguaje que sea nuestro, es lo que únicamente puede contrarrestar las influencias de la raza, el lenguaje y la civilización extraña que nos invade..." Esto escribía Francisco Bauzá haciendo referencia a la situación fronteriza en 1876. Desde entonces el problema, si bien ha variado en aspectos secundarios, sigue siendo idéntico en lo fundamental; el Uruguay próximo a la línea de límites es una prolongación de nuestro gigantesco vecino del norte: utiliza su lengua y su cultura y, desde el punto de vista étnico, presenta una innegable homogeneidad con la zona contigua del estado de Río Grande do Sul. ¿Cuál es entonces la frontera lingüística de nuestro

VARIEDADES LINGÜÍSTICAS FRONTERIZAS

REFERENCIAS

-  Portugués fronterizo artiguense.
-  Español fronterizo artiguense.
-  Portugués fronterizo riverense.
-  Español fronterizo riverense.
-  Portugués fronterizo melense.
-  Español fronterizo melense.

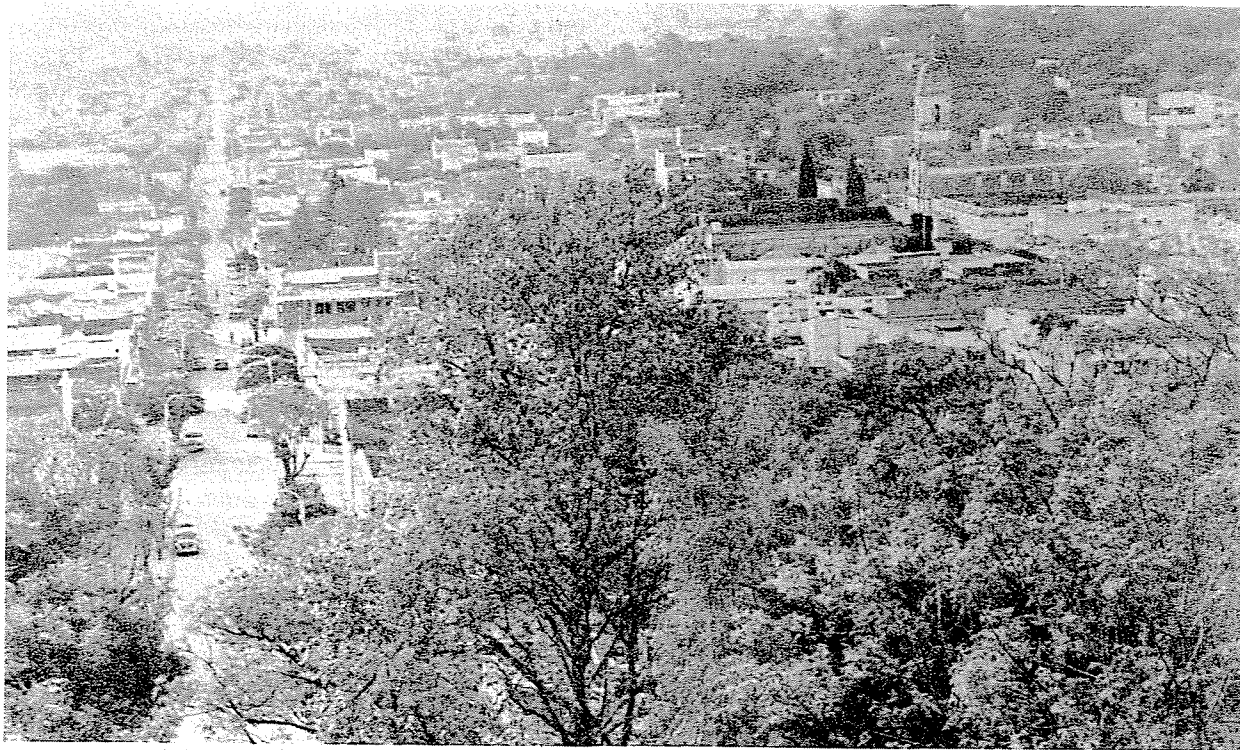


país?; o, mejor dicho, ¿hasta dónde penetra el portugués como forma interior de lenguaje en nuestro territorio? Si el sistema fónico es casi totalmente portugués, si el léxico lo es predominantemente y si la sintaxis y la morfología lo son subsecuentemente, o si por lo menos lo son los dos primeros, estaremos en presencia de luso-hablantes. Ello no implica que los sujetos que presenten estas características no hablen español; por el contrario, es natural que su educación se haya efectuado en lengua española o que simples urgencias administrativas lo lleven a hacerlo, pero el lenguaje sobre el cual elaborarán su pensamiento será, sin dudas el portugués y las regiones extremas por ellos ocupadas señalarán la frontera lingüística del Uruguay.

La delimitación de la zona donde impera el sistema bilingüe —cuya base es el portugués— resulta un problema difícil de resolver. Los departamentos de Artigas y Rivera caerían casi totalmente en ella (mapa N° 2) así como el extremo noreste de Salto y el norte y sudeste de Tacuarembó. Respecto a la región comprendida dentro del departamento de Cerro Largo es arriesgado establecer una delimitación demasiado precisa; resulta evidente que dentro de esta zona ha habido en los últimos años un avance del español y que el área bilingüe de base portuguesa no pasa de una línea distante entre veinticinco y cincuenta kilómetros de la frontera geográfica.

La lengua hablada a este lado de la frontera lingüística es un español que, si bien se adapta fonéticamente a las coordenadas fónicas del resto del país, presenta lexicográfica y morfológicamente numerosísimos portuguesismos. Su área cubre buena parte de los departamentos de Salto, Tacuarembó y Cerro Largo, el noreste de Paysandú y el norte y centro de Treinta y Tres; en los últimos años se ha extendido al norte de Rocha.

Las causas de la existencia de este lenguaje fronterizo (en realidad, para ser más precisos, de estos *dos* lenguajes fronterizos, uno luso-brasileño y el otro español) pueden hallarse en la composición étnica de la zona y en sus mecanismos económicos. La nuestra fue tierra que desde los comienzos de la conquista despertó las codicias de los portugueses, y luego la de los brasileños. Ya desde antes de la independencia, y como consecuencia de la dominación luso-brasileña de nuestro territorio, muchísimos hacendados riograndenses poseen estancias en nuestro país. A ella traen, aun después de decretada en Brasil la abolición de la esclavitud, (hecho que no se produce hasta 1860), sus esclavos del otro lado de la línea; luego serán los asalariados riograndenses quienes sustituirán a los negros. Tanto negros como *gaúchos* serán portadores de la lengua y la cultura de sus lugares de origen; así, en este lado de la frontera se hablará portugués, expresión de esta etnia brasileña que nos invadió pacíficamente. Pero los hacendados brasileños que poseen campos en el Uruguay siguen manteniendo *fazendas* allende el límite que, en general, son más importantes que las estancias situadas en territorio uruguayo; de ello surge una situación de dependencia económica respecto del Brasil que se ha acentuado en los últimos años, dada la creciente tecnificación operada en Río Grande do Sul. Muy tempranamente, en 1862, el diputado J. M. Turreiro, advertido de ese proceso, presenta un proyecto para la entrega de tierras fiscales a ciudadanos uruguayos que quisieran colonizar la zona fronteriza; pero si tenemos en cuenta lo expresado por Bauzá catorce años después en su “Colonización Industrial”, que ya citáramos, la situación por entonces no había variado en absoluto y los brasileños continuaban extendiéndose por el norte del país hasta el río Negro. A comienzos de este siglo la afluencia a la zona fronteriza de poblaciones con



La línea fronteriza en la ciudad de Rivera.

Foto. Heracio de Marsilio.

hábitos lingüísticos hispánicos servirá de freno al proceso brasilerizante, pero la etnia de origen *gaúcho* mantendrá hasta el presente su preponderancia en toda la región fronteriza. Su lengua, quizá ahora más abundante en hispanismos, y gran parte de su patrimonio cultural serán luso-brasileños.

Volvamos a la formación de estos lenguajes fronterizos. Los bilingües de base portuguesa presentan, lexicográficamente, una marcada predilección por la coexistencia paralela a su vocabulario portugués, al que adaptarán a su sistema fónico. Los procedimientos por ellos utilizados son de tipo

inductivo, ya mediante disimilación (de *mio* hace *míu*), ya por metátesis (*milagro* hace *miraglo*); por crasis (*miedo* hace *medo*) o por elisión (*voy a* hace *via*). Este doble juego de léxico abre posibilidades a combinaciones variadas en la construcción del discurso, que se multiplican indefinidamente por la alternada sustitución de artículos o pronombres en portugués o español; tendremos así expresiones sinónimas como *vou olhar el porco*, *via mirar o chanco*, *vou mirar el porco*, etc.

Los hispano-hablantes fronterizos emplean casi el mismo sistema fónico que el resto del país. Su léxico, en general, se encuentra muy contaminado

de portuguesismos que habitualmente se castellanizan. Aunque se ha pretendido que la contaminación del español fronterizo llegaba a lo morfológico, no hemos podido encontrar más que pequeñas trazas de portugués en la morfología del verbo y del artículo.

Los dialectos fronterizos de base portuguesa no son uniformes. Han dado lugar al nacimiento de variedades dialectales, aunque de escasa extensión. Cada modalidad bilingüe de base portuguesa se corresponde, en la zona hispano-parlante, con una forma de español fronterizo inspirada en ella, re-sabio quizá de la mayor extensión que el portugués ocupara antes en nuestro país. Siguiendo la pauta del Prof. José P. Rona hemos investigado gran parte del área fronteriza a partir de seis factores: la utilización de artículo portugués o castellano; el estudio de la morfología verbal a partir de los modos portugueses inexistentes en castellano; la proporción de voces castellanas en las áreas bilingües; el sistema fónico general y el carácter voseante o tuteante. Los resultados de dicho estudio nos revelan la existencia de tres modos de portugués fronterizo y, correspondientemente, otros tantos de español. Ellos serían: el artiguense, el riverense (tacuarembense, según Rona) y el melense. No tomamos en cuenta la variedad yaguaronense que menciona el Prof. Rona pues, en nuestro concepto, sus diferencias con el melense no son tan notorias como para considerarlo un dialecto aparte.

El portugués artiguense es el menos extenso de los tres modos fronterizos. Se le ubica en el norte y el centro del departamento de Artigas; su correspondiente variedad de español fronterizo la encontramos en el norte y el centro de Salto. Lexicográficamente es el área fronteriza con mayor cantidad de vocabulario español; utiliza las formas del artículo castellano y su morfología verbal es, incluso en el fronterizo español, mayoritariamente

hispanica. Fonéticamente, la región luso-parlante de Artigas mantiene el sistema consonántico portugués, pero las vocales tienden a una neta pronunciación oral de tipo española; es habitual en el artiguense la confusión de "r" por "l". Los fronterizos españoles poseen rasgos fónicos encuadrados dentro del sistema general del país; su única peculiaridad reside en la nasalización de "m" y "n". Las dos zonas del artiguense son voseantes.

El riverense portugués es hablado en el sudeste de Artigas, el noreste de Salto, el norte de Tacuarembó, en casi todo el departamento de Rivera y el norte de Cerro Largo; la variedad fronteriza española que le corresponde se da en el este de Salto, noreste de Paysandú y casi todo el departamento de Tacuarembó si se exceptúa la isla que forma su capital, aldeaños y la zona sur del mismo. El léxico es preponderantemente luso-brasileño, así como la morfología de verbo y artículo. En la zona de fronterizo español la morfología verbal es española, pero son usadas generalmente las formas del artículo portugués. Fonéticamente, el riverense portugués uniformiza la pronunciación de "v" y "b" como fricativas labiodentales; el resto de su sistema, tanto vocálico como consonántico, se adapta a la generalidad del portugués. El sistema del español fronterizo de esta zona se mantiene dentro de las pronunciaciones normales del país si exceptuamos la nasalización de "m" y "n" y la idéntica pronunciación de "b" y "v" que en el sistema portugués. De todas las regiones fronterizas, ésta es la única tuteante; en ella el tuteo es general en el área de Tacuarembó pero empieza a perderse a medida que nos acercamos a la frontera.

El melense portugués cubre una franja paralela al límite cuyo ancho es de cincuenta kilómetros al norte y no alcanza a los veinticinco a orillas de la Laguna Merín en Cerro Largo; en el resto del departamento, en el noreste de Durazno, en el



Foto: Horacio de Marsilio.

Minas de Corrales. La influencia del portugués se extiende aquí hasta 100 km. desde la frontera.

norte y el centro de Treinta y Tres y, en Rocha, una profunda cuña que arrancando en las costas de Merín llega casi hasta el centro del departamento, se habla el fronterizo español correspondiente al melense portugués. La morfología verbal es española, pero no ocurre lo mismo con el artículo. El léxico está muy penetrado por el español aunque en formas aportuguesadas. La zona de español fronterizo se adapta a los patrones campesinos generales, si bien presenta algunos portuguesismos en la morfología del artículo. El sistema fónico del fronterizo portugués no presenta contaminaciones de pronunciación española, pero a pocos kilómetros de la frontera comienza a mezclarse, para desaparecer casi por completo en el español fronterizo, en el que se conservan solamente algunas trazas de la pronunciación vocálica portuguesa. El melense es casi totalmente voseante.

El Prof. Rona localizó un área lexicográfica influida de portugués, al sur del departamento de Maldonado. Si bien existe en la zona

un sustrato étnico luso-brasileño no hemos podido hallar en su habla diferencias fundamentales con la del resto de la región que justifique considerarlo como un caso de dialectalismo mixto, ni tampoco variantes fónicas o morfológicas.

La carencia de materiales que informen sobre el lenguaje de nuestra frontera es casi total. Si exceptuamos "El «dialecto» fronterizo del norte del Uruguay" del profesor J. P. Rona, al que hemos aludido reiteradamente y con el que tenemos algunas discrepancias, nada se ha publicado sobre la fonémica de la zona. La lexicografía, la morfología y la sintaxis tampoco han sido casi estudiadas. Es imprescindible un estudio profundo de este tema, sin el cual resultarán vanos todos los intentos educacionales que allí se realicen. Para esta tarea es menester un serio trabajo de equipo pues excede, desde todo punto de vista, las posibilidades individuales. Nos limitamos aquí solamente a resaltar esta laguna.

LENGUA Y LITERATURA

LENGUA COLOQUIAL Y LENGUA LITERARIA

El lenguaje es, como dice Nebrija en el prólogo a su Gramática, “lo que nos da especial dignidad de hombres y nos aparta de todos los otros animales”. Ese lenguaje se rige por normas científicas que son ordenadas por la gramática; pero, en forma paralela al esquematismo gramatical surgió, como destaca Dámaso Alonso, “la idea de uso, es decir, de función”. Esta idea escapa al campo específicamente gramatical, ya que entra a jugar en ella un elemento de tipo afectivo que desborda los esquemas normativos de la ciencia del idioma. El estudio de “los hechos de expresión del lenguaje organizado, desde el punto de vista afectivo” delimitará, para Charles Bally, su fundador, la Estilística. Ésta abarca tres campos: la estilística general o lingüística, destinada a desentrañar los modos mediante los que se expresan en cada lengua las

tendencias del espíritu humano; la estilística particular, cuyo cometido se limitaría a las modalidades de una comunidad lingüística solamente, y la estilística individual, que se limitaría al sistema expresivo de un solo individuo. Esta última tendencia será seguida por Spitzer y toda la escuela idealista para quienes el lenguaje es, en última instancia, una cuestión de gusto individual, un problema de estética. El ya mencionado D. Alonso, aunque seguidor de las enseñanzas del idealismo, admite la existencia de dos vertientes: una generada por el habla corriente (estilística lingüística) y otra por el lenguaje literario (estilística o ciencia literaria); el objeto de la estilística sería entonces, para Alonso, “la totalidad de los elementos significativos del lenguaje (conceptuales, afectivos e imaginativos)”.

El presente capítulo pretende desentrañar si la lengua coloquial es reflejada por la lengua literaria y la eventual relación que existe entre una y otra.

Debemos dejar sentado que la libertad del hablante es, a priori, infinitamente mayor que la del escritor, hecho que ya estaría marcando una clara diferencia. Este distingo se ve acentuado si tenemos en cuenta las normas rígidas sobre las que debe trabajar un poeta, pues, como dijera T. S. Eliot, "El verso no es libre para quien se propone hacer un trabajo cuidado". Fónagy, en 1965, publica una comunicación que reduce a cifras lo que acabamos de expresar; tomando como base la reiteración de las sílabas acentuadas concluye que en el coloquio la irregularidad del sistema sobre índice 10 es de 8,72, en la prosa teatral 5,51, en la prosa general 5,29, mientras que para la poesía oscila entre 4,79 para los hexámetros y 4,07 para el verso libre. Habría entonces, una muchísima mayor libertad para el habla que para la lengua literaria y, dentro de ésta, se aproxima más a los patrones hablados del teatro, de esencia eminentemente coloquial. Aunque debemos darle un valor relativo a estos datos, ellos nos suministran una pauta que no debemos perder de vista.

Debemos aclarar, antes de continuar el tratamiento de este tema, que lengua escrita y lengua literaria son dos cosas distintas; la segunda es una parte de la primera, en la que los fines son fundamentalmente estéticos. No obstante, lo que digamos para la lengua escrita tendrá validez para la literaria; la recíproca generalmente no se verifica. Una de las objeciones más serias que plantea Bally a ambas es que dejan de lado los recursos fonéticos de la lengua cuyo valor llega a tener implicaciones semánticas. La lengua literaria se origina necesariamente en las formas coloquiales; es desatinado, aunque muchos lo sostengan, que solamente la lengua literaria es la que puede dar estado lingüístico a palabras o expresiones. Por el contrario, el uso es establecido por el habla y la lengua literaria se nutre de expresiones que se han hecho

tradicionales, casi hasta diríamos residuales, pues integran un fondo común en el que se conservan muchísimos elementos desaparecidos de la lengua oral. Esto le da un sabor arcaizante que la diferencia de la lengua usual.

Nuestra meta era, como lo decíamos más arriba, hallar la analogía entre el lenguaje coloquial y el literario. De acuerdo con lo expuesto, parecería que ella no existe. Sin embargo, el esfuerzo expresivo no puede ser diferente en su origen entre quienes se comunican en la cotidianidad y aquellos que intentan hacerlo a través del arte literario. Las motivaciones serán distintas, como también lo será la intención; desde luego que el resultado no será el mismo, pues cada cual intentará una búsqueda diferente, pero habrán afinidades esenciales que, en última instancia, nos llevarán a los elementos comunes de la lengua coloquial y la literaria.

Hemos fijado someramente por sincronía y diacronía los hipotéticos patrones del lenguaje oral del Uruguay actual. Trataremos ahora de ubicarlas en el contexto de la realidad literaria, teniendo en cuenta las consideraciones que acabamos de hacer.

En los temas que abordaremos a continuación se efectuará una separación total entre prosa y poesía; incluso dentro de ésta consideraremos solamente la de resonancias abiertamente dialectales. Así, a continuación nos referiremos a la lengua relacionada con la literatura y la sociedad de que ella emerge, para tratar luego, dentro de las formas poéticas, la poesía gauchesca y la nativista como expresiones del campo y las letras de tango y la poesía dialectal como manifestaciones de lo ciudadano.

LENGUA, SOCIEDAD Y LITERATURA

Lenguaje y sociedad presentan estructuras paralelas. Hay, pues, una lengua "culto" que corres-



Juan Carlos Onetti.

Foto: Amílcar M. Persichetti.

ponde a las *élites*, una popular que es patrimonio de las clases populares de la ciudad y un hinterland

lingüístico variado, producto de las clases medias urbanas que podría asimilarse al lenguaje familiar y al que el escritor argentino Alfredo Moffatt define, con feliz expresión, como el “lenguaje del empleado”. Frente a la diversidad urbana resalta la uniformidad lingüística del hombre de campo que vive, en su inmensa mayoría, alejado de toda posibilidad cultural salvo la exigua, ínfima enseñanza de la escuela rural, que tampoco —por desgracia— llega a todos. Trataremos de ubicar las correspondencias entre estas cuatro variedades del lenguaje de los uruguayos con los actores de la literatura nacional.

Una buena parte de nuestros escritores posee un lenguaje decididamente culto que se aparta de los patrones del lenguaje coloquial, de la lengua cotidiana. Sus características más salientes son la economía de lenguaje y el léxico generalizado. Pero la gramaticalidad de sus formas y los recursos expresivos que ellos utilizan los apartan totalmente de los patrones del habla. Si quisiéramos tipificar estas características en la obra de algunos de nuestros escritores nos encontraríamos con la producción de Juan C. Onetti, Felisberto Hernández, Mario Benedetti, la novelística de Carlos Martínez Moreno, José P. Díaz y Armonía Sommers.

Literariamente, el lenguaje familiar puede ubicarse dentro de la “literatura para ser oída”, es decir el teatro, donde lo esencial es la fluidez y la forma de lo coloquial. Los ejemplos más notables en este sentido pueden hallarse en Carlos Maggi y Mauricio Rosencoff. Florencio Sánchez reúne en su extensa producción una aproximación a todos los patrones del lenguaje oral; vemos reflejado en el teatro de Sánchez desde el lenguaje campesino (“Barranca Abajo”) a los resultados de la hibridación provocada por los inmigrantes (“La Gringa”); desde las jergas delictivas (“Moneda Falsa”) hasta la lengua más culta de algunas esce-



Florencio Sánchez y Paco Espínola: versatilidad de lenguaje en el primero, preservación de lo permanente campesino en el segundo.

nas de "Nuestros Hijos", pasando por toda la gama de otros modos ciudadanos ("Los Muertos", "En Familia", "El Desalojo"). El Dr. Juan C. Patrón, en su obra "Procesado 1040", también ha sabido

captar todas las gamas del lenguaje ciudadano.

Quienes han cultivado mejor el lenguaje popular han sido, sin duda, los cronistas y los humoristas. Periodistas casi todos ellos, supieron llevar al

papel los giros más típicos del lenguaje de nuestro pueblo, así como el caos fonético de la población montevideana. Al hablar de sus cultores acuden a nuestro pensamiento inmediatamente tres nombres: Julio E. Suárez (Peloduro), Julio C. Puppo (El Hachero) y Máximo Sáenz (Last Reason), quien incidentalmente escribió en "El Nacional" y supo ponerse a la altura de los mejores. No debemos olvidar a Santiago Dallegrí, Arthur N. García (Wimpi) y Alberto Etchepare (El Ujier Urgido) cuya obra es también importante.

El tema campesino es abundantísimo en nuestra literatura y han transitado por él escritores de indudable valor. Ellos han sabido transmitirnos la uniforme diversidad del lenguaje de los habitantes de nuestra campaña, su riqueza conceptual y el sentido categórico de sus giros. Desde Acevedo Díaz, nutrido en los patrones del habla colonial, el tema campesino ha sido abordado por ininidad de escritores; trataremos aquellos que por su lenguaje nos parecen más representativos. Javier de Viana sufre un fuerte influjo del aportuguesamiento fronterizo en los años que vive en Treinta y Tres, lo que se reflejará no solamente en su léxico sino también en su sintaxis y su morfología; su lenguaje literario se aproxima al fronterizo melenense. Ni el cuarto de siglo transcurrido en Montevideo podrá borrar en Eliseo Salvador Porta la influencia de su terruño artiguense; su lenguaje lexicográficamente casi puro, presenta muchos portuguesesismos de sintaxis y morfología típicos de su solar natal. En Enrique Amorim la residencia en Buenos Aires quedó marcada en su lenguaje y dic a éste características, antes que uruguayas o argentinas, litoraleñas. El otro gran salteño, Horacio Quiroga, tuvo destino parecido pues sus años en el alto Paraná dieron muchas de las improntas de su lenguaje. Hemos dejado intencionalmente para el final el contenido lingüístico de la obra de Fran-

cisco Espínola, donde se reúne todo el acervo permanente del lenguaje campesino; la lexicografía, pero fundamentalmente los recursos expresivos de los tres fragmentos publicados de su "Don Juan el Zorro" son testimonio innegable de nuestra afirmación.

Lengua, literatura y sociedad corren por sendas paralelas y, aunque resulten peligrosas las generalizaciones, es posible, en cierto sentido, tipificar paralelamente a una con respecto a las otras dos. Queda en pie, no obstante, lo expresado en la primera parte de este capítulo; la lengua literaria no puede ser idéntica a la coloquial aunque exista una esencialidad que les dé analogía.



Julio Suárez, "Peloduro", conversando con Juan Julio.

GAUCHISMO Y NATIVISMO

Hemos hablado ya del lenguaje campesino dentro de la novelística y el cuento. Pero el campo de las dos Bandas del Plata dio, antes que cuentistas y novelistas, poetas. Todos los pueblos del mundo han cantado y los pueblos del Plata no son una excepción; también supieron cantar apenas nacidos. A partir de la segunda mitad del siglo XVII estas comarcas poseían una sociedad estratificada en la que el gaucho, paria de las praderas, desarraigado nato, ocupaba el estamento más bajo. Estos gauchos sienten la necesidad primordial de matizar el fogón nocherero con la música y el canto. Los elementos de los que se valen llevan el sello de los conquistadores: la guitarra y la copla; pero, a poco de utilizados, adquirirán un significado totalmente nuevo que llevará el sello de los criollos de estos parajes. Habrá nacido entonces la poesía gaucha oral y, generalmente, anónima. Su origen está enraizado, como afirma Lauro Ayestarán, en tradiciones folklóricas hispánicas, pero desde la primera su lenguaje debió de ser el de estos trashumantes de las pampas. Esta poesía oral llegará a los centros poblados, donde despertará el espíritu de imitación de los letrados, que aprovecharán las modalidades expresivas y el lenguaje del gauchaje para decir verdades que debían llegar a todos. Así pasaremos de la poesía gaucha, de vena folklórica, a la gauchesca, escrita generalmente por ciudadanos y en la que se pretende imitar el decir de nuestro primer tipo campesino. Este proceso se verificó en forma idéntica en las dos Bandas del Plata; no podremos hablar, entonces, sino de una poesía gauchesca rioplatense.

Debemos considerar que sus autores eran individuos de origen ciudadano y que de su poder de captación depende la fidelidad de las transcripciones del sistema fónico que utilizan, del que ni

siquiera son contemporáneos. Debemos concentrar entonces nuestra atención sobre su léxico y sobre los recursos expresivos por ellos utilizados.

Bartolomé Hidalgo es el primero y uno de los más importantes de los poetas gauchescos. Su lenguaje no es decididamente gauchesco en su conjunto, pero en él se amalgaman voces que, sin el tono de Hernández, son habituales en el lenguaje coloquial. Transcribiremos unos versos que testimonian claramente lo que expresamos:

.....
Y hoy lo sobé de mañana
Antes de salir el sol
De suerte que está el caballo
Parejo que da temor.
.....

(Del "Diálogo Patriótico", Biblioteca Fundamental Uruguay N° 10, "La poesía gauchesca", pág. 24.)

El año 1872 tiene un significado muy especial para la poesía gauchesca. En él aparecen, a un lado y otro del Plata, dos de sus expresiones más definitorias: el "Martín Fierro" de José Hernández y "Los Tres Gauchos Orientales" de Antonio Lussich. Estas dos obras, gauchescas en léxico y recursos expresivos, significan a la vez el punto culminante y el comienzo de la declinación de la poesía gauchesca. Reproducimos a continuación un fragmento lingüísticamente significativo de cada uno.

.....
Nunca se apegue al dinero
Del país, y pa no pecar,
Hágalo siempre tapar



Osiris Rodríguez Castillo.

De modo que no se vea,
Y el pueblo oriental no crea,
Que usted es capaz de uñetiar.

(De "Los Tres Gauchos Orientales", en "La poesía gauchesca"; ed. cit., pág. 78.)

.....
Nunca se achican los males,
Van poco a poco creciendo,
Y ansina me vide pronto
Obligado a andar juyendo.
.....

(“Martín Fierro”).)

La poesía gauchesca muere con José Alonso y Trelles. El Viejo Pancho, gallego de origen, tuvo un singular poder de captación del léxico y los recursos expresivos, aunque la temática será no ya gauchesca sino paisana. Sus versos reflejan un profundísimo conocimiento de la vida rural y una exactitud semántica asombrosa; de “La Güeya” es este fragmento:

.....
Tal vez algún perro...
Pero ¡de ande yerba!
Si al lao de mi rancho no tengo chiquero
Ni en mi casa hay perra.
.....

(De “Paja Brava”, en “La poesía gauchesca”, ed. cit., pág. 93.)

Rezagados con respecto al resto del movimiento gauchesco, pero gauchescos en gran parte de su contenido y forma, son los poemas de Guillermo Cuadri, Romildo Risso, Serafín J. García y Osiris Rodríguez Castillo. Su lenguaje difiere del de los grandes del siglo pasado; entre otras razones porque es el de nuestro paisano actual. El sistema fónico utilizado por ellos es sustancialmente distinto del de los nativistas, entre los cuales sin embargo se les ha pretendido incluir. Ejemplifiquemos:



El payador, fuente primera de la literatura gauchesca.

.....
 Tamango sos lo mesmo
 Qu'el sufrido paisano que yeba:
 Un humilde coraje sin historia
 Amasador d'heladas curuyeras,
 Que se gasta tranqueando entre los surcos
 Ande hundió su destino la pobresa

(“Tamango” en “Tacuruses” de Serafín
 J. García.)

Te caiste... rancho flojo!
 Aura, que agatas
 Me van quedando juerzas pal silencio,
 Te da por afluejar los caracuses
 Y azotar la osamenta contra'l suelo

(“Rancho Muerto”, en “Grillo No-
 chero”, Osiris Rodríguez Castillo.)

Del nativismo diremos poco. Es una poesía
 decididamente culta que aborda temas rurales. A

su temática campesina no corresponden los recursos expresivos que emplea. Desde luego que el interés lingüístico que puede tener es casi inexistente, ya que se aparta totalmente del habla de nuestra campaña. Sus máximos cultores son Fernán Silva Valdés y Pedro L. Ipuche. Veamos unos versos del primero:

Puñal
eres el arma
que prefieren los hombres que no temen
acercarse al peligro.

.....

(De "El Puñal", "Poemas y Romances Nativos", Biblioteca Uruguaya Fundamental N° 23.)

Como última reflexión digamos que en la poesía gauchesca reside un importante catálogo del lenguaje arcaizante de nuestros campos; ella ha servido para abrir las puertas del diccionario a muchísimos rioplatensismos y, a pesar de ser la visión ciudadana de la vida campestre, es la única pauta eficaz en un eventual intento de reconstrucción, aun parcial, de las parlas rurales del siglo pasado.

EL TANGO Y LA POESIA DIALECTAL

El tango nació para los pies, dice Silva Valdés. Es cierto, pero no olvidemos que es el tango-canción quien abrirá las puertas del centro, quien legitimará a este hijo ilegítimo del tugurio. Waldo Frank, allá por el treinta y cinco, lo conocerá todavía en una casona, en la que se veían salir de las piezas que daban al patio donde el tango se tocaba y se bailaba, hombres "abotonándose el pantalón". Su lenguaje y su problemática serán la expresión de los núcleos sociales más populares en ambas márgenes del Plata; porque el tango no

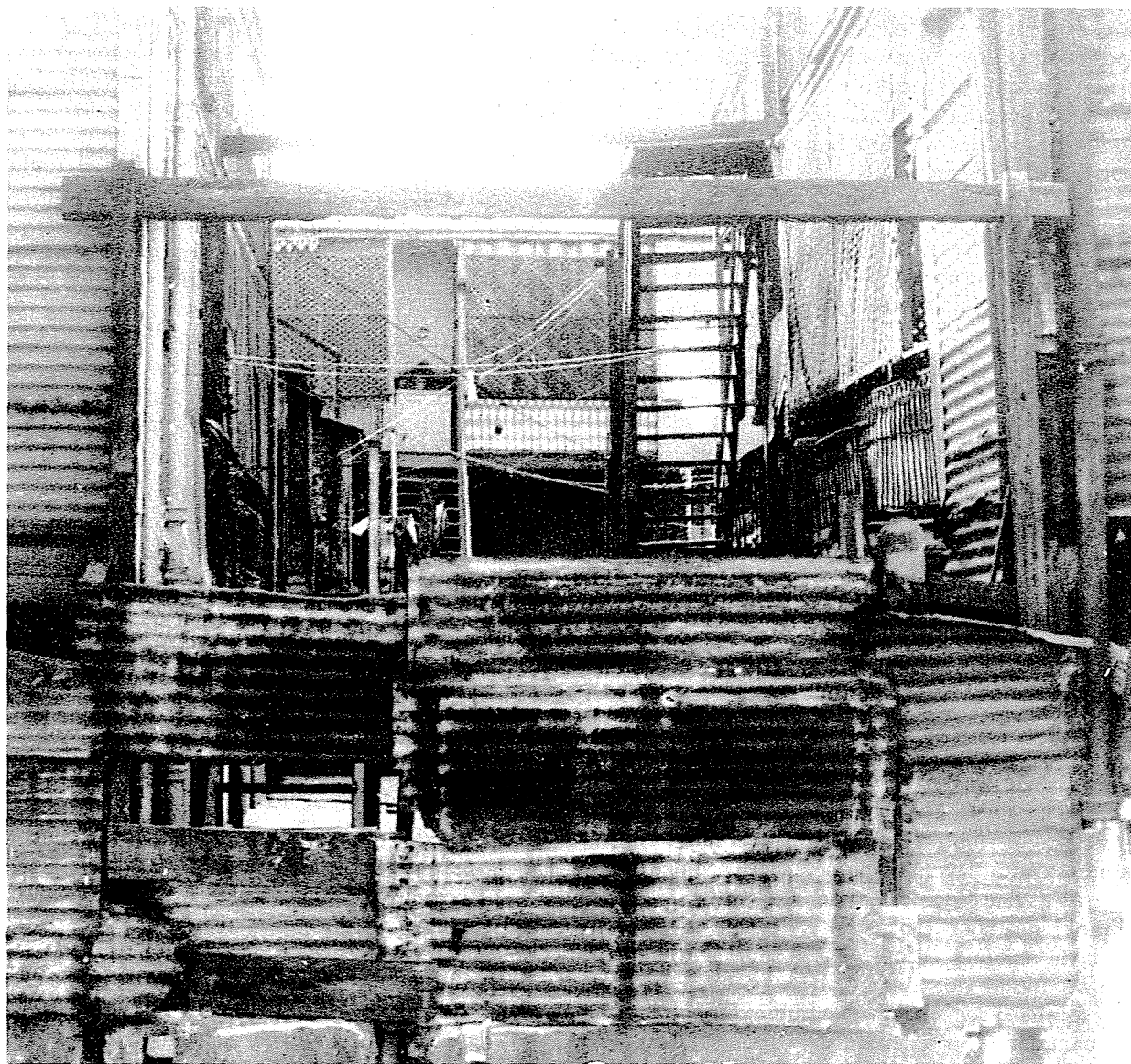
es hijo de una ni de otra orilla. Las formas de su lenguaje se adaptarán a las realidades lingüísticas de ambas márgenes del estuario. Daniel Vidart, en su libro "El tango y su mundo", precisa claramente las formas más habituales de lenguaje de las letras de tango; advierte en ellas cuatro modalidades diferentes: El lenguaje popular, el lunfardo, el campesino y el culto. De estas cuatro, la lengua popular predomina sobre las restantes.

Dos destinos distintos han tenido los versos de las letras de tango y la poesía dialectal. Mientras el tango gana la calle y se enraiza en la vida cotidiana de los rioplatenses, el verso "lunfa", de precaria existencia dentro de un círculo de iniciados, va muriendo por falta de sangre nueva. Desaparecidos sus grandes cultores, Carlos de la Púa, Bartolomé Aprile, Celedonio Flores, Yacaré, Dante A. Linyera y Alcides Gandolfi Herrero, de poco han valido los esfuerzos de sus continuadores para hacerla renacer; hoy, los poetas dialectales sólo son conocidos dentro de su pequeño círculo.

Del análisis lexicográfico de la poesía dialectal y de las letras de tango se puede concluir que existe un fondo común a ambos, pero mientras en la primera el carácter es casi puramente lunfardo, el lenguaje tanguero se mantiene dentro de lo popular. Vidart elige un magnífico ejemplo de las letras lunfardas, muy próximo por cierto a la poesía dialectal; es el tango "El Ciruja" de F. A. Marini y de la Cruz al cual pertenecen estos versos:

.....

Recordaba aquellas horas de garufa
cuando minga de laburo se pasaba
meta punga, al codillo escolaseaba
y a los burros se ligaba un metejón.
Cuando no era tan junado por los tiras
la lanceaba sin temer el mangiamiento.
una mina le solfeaba todo el vento
y jugó con su pasión.



Casas de lata en la Boca, donde arraigó la nostalgia del inmigrante.

Foto: Horacio de Marsilio.



Las letras de los tangos supieron reflejar, a veces, una realidad lingüística particular.

.....

A un académico español que desconociera el lunfardo le resultaría imposible traducir esto; nosotros mismos, los rioplatenses, debemos prestar atención para desentrañar este lenguaje y hasta haber tenido incluso, algún tipo de iniciación en él. Como vemos, se aparta totalmente de los patrones del habla popular; constituye un verdadero ejemplo de “chamuyo canero”, de poesía dialectal. Idéntico lenguaje adopta la poesía dialectal en su primera época, para luego irse deslunfardizando hasta adquirir casi formas de lenguaje popular. Es posible ejemplificar esta evolución con dos fragmentos. El primero pertenece a Carlos de la Púa:

.....

Trabajaba de yunta, pues el esparolado
ladero que todo lanza necesita
pa embroncar la yuta y darle al otario
un empujoncito cuando se precisa.

.....

(Fragmento de “El Lancero” de “La Crencha Engrasada”).

Hay aquí un lenguaje típicamente lunfardo y una visión muy parcializada de la realidad. El otro lo tomamos de Alcides Gandolfi Herrero, al mismo tiempo campeón latinoamericano de boxeo y cultor de la “musa rante”, al que pertenecen estos versos:



Enrique Santos Discépolo.

.....
 ¡Che Dios! pulsá los hombres, piantá los berretines
 d'esos bacanes colos dopados de ambición
 pa'que finishen pronto los trágicos festines
 de bronca, de miseria, de sangre y destrucción.

(De "Plegaria a la rea" en "Nocau lírico".)

Su lenguaje, dialectal sin dudas, se aleja mucho
 del utilizado por de la Púa, pero se acerca a las
 formas coloquiales.

El lenguaje popular, materia del diálogo coti-
 diano, se ve reflejado en la inmensa mayoría de
 las letras de tango. Discepolín, a quien considera-
 mos su máximo cultor, a veces burlona, a veces
 trágicamente refleja el lenguaje tanto exterior co-
 mo interior de las dos Bandas del Plata:

.....
 Plantate aquí nomás, alma otaria que hay en mí
 con tres pa'qué pedir, más vale no jugar...
 Si a un paso del adiós no hay un beso para mí
 cachá el bufoso... y chau... vamo a dormir

(De "Tres Esperanzas".)

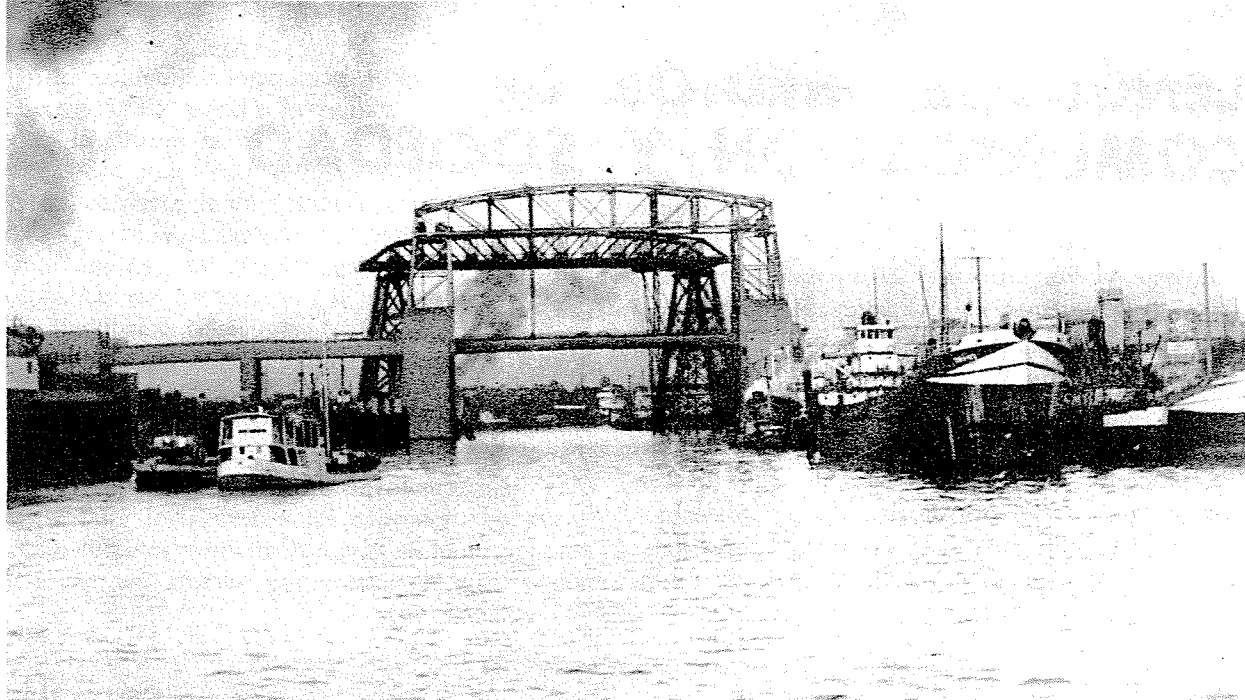
¿Pero no ves, gilito embanderado,
 que la razón la tiene el de más guita?
 ¿Que a la honradez la venden al contado
 y a la moral la dan por moneditas?

(De "Que vachaché".)

El lenguaje campesino no estuvo ausente en el
 tango de la primera época y es natural que así haya
 sido, pues éste es un híbrido de campo y ciudad,
 como la orilla que lo vio nacer. Vidart lo ha tipi-
 ficado muy bien en la letra de "A la luz de un
 candil" de J. N. Navarrine:

.....
 Mi china era malvada, mi amigo era un sotreta
 mientras yo fui a otro pago me basurió la infiel

.....
 La lengua culta llega, como dice Vidart, a
 dignificar el tango. Pero algunos letristas, al hacer-



El agua y el humo del Riachuelo.

Foto: Horacio de Marsilio.

las cultas las arrancan de su contexto y por consiguiente pierden sus formas interiores de lenguaje. Cátulo Castillo, en "La Cantina", dice:

Ha plateado la luna el Riachuelo
y hay un barco que vuelve del mar
con un dulce pedazo de cielo
con un viejo puñado de sal.

.....
Por el contrario, Enrique Santos Discépolo, aun cuando adopta en algunas de sus letras formas cultas, se mantiene apegado a las formas interiores del lenguaje popular. En su "Cafetín de Buenos Aires", dice:

Me diste en premio un puñado de amigos,
que son los mismos que alientan mis horas:
José, el de la quimera,

Marcial, que aún cree y espera,
y el flaco Abel, que se nos fue,
pero que aún me guía...

.....
El lenguaje del tango es sin duda la expresión poética del lenguaje popular hablado en las dos grandes ciudades del Río de la Plata. Su proximidad lexicográfica con los patrones del habla resulta obvia y es a su vez un índice relativamente preciso del caos fonémico de estas regiones. Cuando adopta formas lunfardas se aproxima a la poesía dialectal; ambos plantean entonces realidades lexicográficas pertenecientes a la jerga delictiva o los excéntricos "neologismos" de algunos de sus modernos cultores, que enderezan más a conseguir una rima que se hace difícil, que a la comunicación.

LENGUAJE, MEDIOS DE COMUNICACION Y SOCIEDAD

El lenguaje es hijo del uso. Es lógico, pues, tratar de preservarlo porque en él reside nuestro poder de comunicación. El desarrollo casi increíble que han adquirido en nuestro tiempo los medios masivos de comunicación hace que ellos jueguen un papel preponderante en la evolución del lenguaje. Si su uso es impreciso causará perjuicios, inconscientemente, a la comunidad. Los doblajes televisivos son un ejemplo concluyente de cómo el mal uso crea hábitos lingüísticos espurios; realizados en su mayor parte en México, utilizan una amplia variedad de anglicismos —notorios algunos, otros no tanto— que ya han empezado a sustituir expresiones propias de nuestra lengua.

Este desorden lingüístico empobrece la expresión de las jerarquías y estimas valorativas. Es así como los medios de comunicación masiva, en vez de brindar la educación progresiva que pretenden, sirven en última instancia como

medio para una idiotización progresiva. No debemos olvidar la dura lección que en este siglo nos dieron los que utilizaban un “lenguaje de masas” para “informar” al pueblo. El nacional-socialismo, el fascismo y, mucho más próximo a nosotros, el peronismo son prototipos de esta “masificación” lingüística; en nuestro país, algún conocido político supo sacar provechosas enseñanzas de estos métodos.

El peso de las masas está hoy más presente que nunca en la elaboración de la historia y la masificación del lenguaje hace que éstas pierdan gran parte de los contenidos semánticos. Este proceso lingüístico tiene profundas implicancias sociales por su acción en el campo cultural. Ocurre entonces que la masificación del lenguaje trae aparejada la masificación de la cultura. Por el contrario, un proceso inverso al que acabamos de describir se produce por el ordenamiento del lenguaje; al precisarse los sistemas valorativos se

fijan los contenidos semánticos, lo que hace posible el acceso de las masas a la cultura. No ha sido entonces la cultura la que descendió al nivel de las masas, sino que éstas se elevaron al de aquélla. De ahí, entonces, la importancia de dar a la lengua mayor precisión; aclaremos que esto no implica, en forma alguna, un anhelo purista, sino la simple aceptación de los hechos que poseen un real estado lingüístico.

Es entonces imprescindible precisar la lengua y para ello no hay más que un único camino: preservarla de los malos usos. Muchos países se han ocupado de este problema; Francia y Argentina procuraron hacerlo por medios legales, pero estos tabúes fortalecieron las expresiones impuras. Estados Unidos y la Unión Soviética han intentado preservar sus idiomas por medio de una acción

educacional permanente; ambos países han dedicado una parte de sus gastos universitarios con este cometido pero sus esfuerzos al parecer, no se han visto recompensados. Para obtener resultados convincentes es necesario, en nuestro concepto, basarse en el hecho de que todo cambio semántico y subsecuentemente la estructura del vocabulario, la gramática, la fonémica, la fonética y el estilo, tienen un origen que no es propiamente lingüístico sino social. Las sociedades y culturas estratificadas hacen que las palabras, al ir pasando de un estamento a otro, adquieran significaciones semánticas distintas, lo que configura un resultado incontrolable; allí se estrellarán todos los esfuerzos tendientes a preservar la lengua, pues ésta jamás podrá ser separada de sus contextos sociales.

NOSOTROS Y EL DICCIONARIO

Este año nuestro país fue representado en la Comisión Permanente de la Asamblea de Academias de la Lengua por la Dra. Esther de Cáceres quien ha tenido la gentileza de facilitarnos una lista de las expresiones uruguayas que a su propuesta fueron estudiadas y aceptadas. Las transcribimos a continuación:

Abarajar, Almacén, Alguacil y Aguacil, Amargo, Angelito, Anticolegialista, Antimperialista, Anti imperialismo, Apero, Aperar, Arisquear, Aruera, Aspa, Azulejo, ja, Bacaray y Vacaray, Bajada, Bárbaro, ra, Bicho de luz, Biraró y Viraró, Blanquillo, Burucuyá, Butiá, Caicobé, Camalote, Cañada, Cañadón, Casas (las), Carneraje, Carnero,ra, Catita, (argentinismo), Cinto, Clayel del aire, Cojini-
llo, Compadre, Compadrito, Compadrón, na, Compadrear, Cuchilla, Cuero, Chaná, Chasque y Chasqui, Che, Adiós mi plata, A gatas, Al cohete, Arrimar al código, Atar a sogá, A todo lo que da,

tarnos una lista de las expresiones uruguayas que a su propuesta fueron estudiadas y aceptadas. Las transcribimos a continuación:

Barajar el mate, Caer como peludo de regalo, Peludo, Curandera, Criado a monte, Cruz diablo, Dar cola y luz, Dar como en bolsa, Felpeada, Felpear, Dar un sosegate, No tener uñas para guitarrero, Del año que se pida, ¡Epa!, A babucha, A baldes, A bocha, Abrir cancha, ¡Cancha!, Canchero, ra, Carpeta, A la fija, En fija, Andar como maleta de loco, Andar como peleando con su sombra, Agachar el lomo, Como la mona, Bajar el copete, De entre casa, Gastar pólvora en chimangos.

BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA ESPAÑOLA: Gramática de la lengua española. Espasa-Calpe. 19ª ed. Madrid, 1964.
- ALONSO, A.: Estudios lingüísticos. Temas españoles. Gredos. Madrid, 1961.
- ALONSO, A.: Estudios lingüísticos. Temas americanos. Gredos. 3ª ed. Madrid, 1967.
- ALVAR, M.: El español hablado en Tenerife, C. S. I. C. Madrid, 1954.
- AZAROLA GIL, L. F.: Los orígenes de Montevideo (1607-1749). Barreiro y Ramos. Montevideo, s/f.
- BALLY, Ch.: El lenguaje y la vida. Losada. 5ª ed. Buenos Aires, 1967.
- BORGES, J. L. y CLEMENTE, José E.: El lenguaje de Buenos Aires. Emecé. Buenos Aires, 1963.
- BOUTON, R. J.: La vida en el Uruguay rural. Prólogo y ordenación de L. Ayestarán. Montevideo. Montevideo, 1961.
- BUHLER, K.: Teoría del Lenguaje. Revista de Occidente. Madrid, 1950.
- CASTRO, A.: La peculiaridad lingüística rioplatense. Taurus. 2ª ed. renovada, Madrid, 1960.
- COROMINAS, J.: Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Gredos. Madrid, 1961.
- COSERIU, E.: Teoría del lenguaje y lingüística general. Gredos. Madrid, 1961.
- DELLEPIANE, A.: El idioma del delito. A. Moen, editor. Buenos Aires, 1894.
- HAYNES, D. E.: Una nueva perspectiva para la Antropología Lingüística, en "Antropología: una nueva visión". Norma. Cali, 1964.
- HERRERO MAYOR, A.: Lengua, diccionario y estilo. Joaquín Gil, editor. Buenos Aires 1939.
- LLORENTE MALDONADO, A.: Teoría de la lengua e historia de la lingüística. Alcalá. Madrid, 1965.
- MENÉNDEZ Y PIDAL, R.: Manual de gramática histórica. Espasa Calpe. 11ª ed. Madrid, 1962.
- MIERES, C. y otros: Diccionario uruguayo documentado. Bibl. de la Acad. Nal. de Letras. Montevideo, 1966.
- NAVARRO TOMÁS, T.: Manual de pronunciación española. C. S. I. C. 10ª ed. Madrid, 1961.
- ODDONE, J. A.: La formación del Uruguay moderno. Eudeba. Buenos Aires, 1966.
- ODDONE, J. A.: La emigración europea al Río de la Plata. E. B. O. Montevideo, 1966.
- PEREDA VALDÉS, I.: El negro rioplatense y otros ensayos. C. García y Cía. Montevideo, 1937.
- RAMA, C. M.: Los afro-uruguayos. Siglo Ilustrado. Montevideo, 1967.
- RONA, J. P.: El "dialeto" fronterizo del norte del Uruguay. Fac. de Hum. Montevideo, 1965.
- SAUSSURE, F. de: Lingüística general. Losada, Buenos Aires, 1945.
- VALDÉS, J. de: Diálogo de la lengua. Vox. 4ª ed. Zaragoza, 1960.
- VALLE, E. R. del: Lunfardología. Freeland. Buenos Aires, 1966.

PLAN DE LA OBRA

(Continuación)

LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

Roque Faraone

LA CRISIS ECONÓMICA

Instituto de Economía

ÁRBOLES Y ARBUSTOS

Atilio Lombardo

LA PRADERA

Esteban F. Campal

EL LEGADO DE LOS INMIGRANTES

Daniel Vidart y Renzo P. Hugarte

LA PRODUCCIÓN

Pablo Fierro Vignoli

PLANTAS MEDICINALES

Blanca A. de Maffei

LA ECONOMÍA EN EL URUGUAY EN EL SIGLO XIX

W. Reyes Abadie y José C. Williman (h).

HISTORIA DE NUESTRO SUBSUELO

Rodolfo Méndez Alzola

LA CLASE DIRIGENTE

Carlos Real de Azúa

LOS TRANSPORTES Y EL COMERCIO

Ariel Vidal y Luis Marmouget

PARTIDOS POLÍTICOS Y GRUPOS DE PRESIÓN

Antonio Pérez García

LAS CORRIENTES RELIGIOSAS

Alberto Methol - Julio de Santa Ana

EL SABER Y LAS CIENCIAS POPULARES

Equipo de antropólogos

EL TRANSPORTE Y LA VIVIENDA

Juan Pablo Terra

RÍOS Y LAGUNAS

Raúl Praderi y Jorge Vivo

EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS DEL ESTADO

José Gil

ARTES, JUEGOS Y FIESTAS TRADICIONALES

Equipo de antropólogos

LA ECONOMÍA EN EL URUGUAY EN EL SIGLO XX

W. Reyes Abadie y José C. Williman (h).

POLÍTICA ECONÓMICA Y PLANES DE DESARROLLO

Enrique Iglesias

LA VIDA COTIDIANA Y SU AMBIENTE

Equipo de antropólogos

HACIA UNA GEOGRAFÍA DE LA VIDA

Rodolfo V. Talice

LA CULTURA NACIONAL COMO PROBLEMA

Mario Sambarino

HACIA UNA GEOGRAFÍA REGIONAL

Asociación de Profesores de Geografía

EL PUEBLO URUGUAYO:

PROCESO RACIAL Y CULTURAL

Equipo de antropólogos

PERSPECTIVAS PARA UN PAÍS EN CRISIS

Luis Faroppa

**LOS EDITORES PODRÁN, SIN PREVIO AVISO, SUSTITUIR CUALQUIERA DE LOS TÍTULOS ANUNCIADOS
O ALTERAR EL ORDEN DE SU APARICIÓN**

EL MARTES DE LA SEMANA PROXIMA APARECE EL VOLUMEN:

LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION

ROQUE FARAONE

PLAN DE LA OBRA

- | | |
|--|--|
| 1. EL URUGUAY INDÍGENA
Renzo Pi Hugarte | 14. LA SOCIEDAD URBANA
Horacio Matorelli |
| 2. EL BORDE DEL MAR
Miguel A. Klappenbach - Víctor Scarabino | 15. INSECTOS Y ARÁCNIDOS
Carlos S. Carbonell |
| 3. RELIEVE Y COSTAS
Jorge Chebataroff | 16. LA SOCIEDAD RURAL
Germán Wettstein - Juan Rudolf |
| 4. EL MOVIMIENTO SINDICAL
Germán D'Elía | 17. EL DESARROLLO AGROPECUARIO
Antonio Pérez García |
| 5. MAMÍFEROS AUTÓCTONOS
Rodolfo V. Talice | 18. SUELOS DEL URUGUAY
Enrique Marchesi y Artigas Durán |
| 6. IDEAS Y FORMAS EN LA
ARQUITECTURA NACIONAL
Aurelio Lucchini | 19. HIERBAS DEL URUGUAY
Osvaldo del Puerto |
| 7. EL SISTEMA EDUCATIVO Y
LA SITUACIÓN NACIONAL
Mario H. Otero | 20. COMERCIO INTERNACIONAL
Y PROBLEMAS MONETARIOS
Samuel Lichtensztejn |
| 8. TIEMPO Y CLIMA
Sebastián Vieira | EL TURISMO EN EL URUGUAY
Volumen extra |
| 9. IDEOLOGÍAS POLÍTICAS Y FILOSOFÍA
Jesús C. Guiral | 21. EL SECTOR INDUSTRIAL
Juan J. Anichini |
| 10. RECURSOS MINERALES DEL URUGUAY
Jorge Bossi | 22. FÚTBOL: MITO Y REALIDAD
Franklin Morales |
| 11. ANFIBIOS Y REPTILES
M. A. Klappenbach y B. Orejas-Miranda | 23. PECES DEL URUGUAY
Raúl Vaz-Ferreira |
| 12. TIPOS HUMANOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD
Daniel Vidart | EL LENGUAJE DE LOS URUGUAYOS |
| 13. AVES DEL URUGUAY
Juan P. Cuello | 24. Horacio de Marsilio |